

CUARTO TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO
MINISTERIO PÚBLICO C/ PAMELA FRANCISCA BASCUÑAN ABARCA
RIT Nº319-2022.
RUC Nº 2101049776-8

Santiago, veintisiete de febrero de dos mil veintitrés.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Individualización de la causa, tribunal e intervinientes. Que los días dieciséis, diecisiete, veinte y veintiuno de febrero del año en curso, se llevó a cabo la audiencia de juicio oral ante este CUARTO TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, en sala integrada por los Magistrados José Flores Ramírez, en calidad de juez presidente, Cristina Cabello Muñoz, como jueza integrante y Carolina Paz Escandón Cox, como jueza redactora en causa RIT 319-2022 seguida por Ministerio Público en contra de **PAMELA FRANCISCA BASCUÑAN ABARCA**, cédula de identidad Nº16.656.585-5, nacida el 15 de febrero de 1987, 36 años actuales, comerciante ambulante, con enseñanza escolar completa, situación calle, en ruco ubicado en calle Franklin de la comuna de Santiago. Fue asistida por la defensora penal pública Patricia Alvarado Masafierro, mientras que el Ministerio Público fue representado por la fiscal adjunta Viviana Vergara Ayala, ambas con domicilio y forma de notificación registrada en la causa.

SEGUNDO: Acusación. Que el objeto del juicio fue conocer de los cargos formulados a Bascuñán Abarca como autora directa de un **HOMICIDIO SIMPLE CONSUMADO**, contemplado en el artículo 391 Nº2 del Código Penal, en base a los siguientes **hechos**: *“El día 17 de noviembre de 2021, alrededor de 22:40 horas, en circunstancias que la acusada **PAMELA FRANCISCA BASCUÑÁN ABARCA** se encontraba en calle FRANKLIN, entre Av. San Diego y calle Arturo Prat, en la comuna de SANTIAGO, ésta procedió a dar golpes de pie en la cabeza de la víctima, don Leonardo Andrés MOLINA BAHAMONDES quien se encontraba acostado en el lugar, para luego golpearlo en reiteradas ocasiones con un trozo de tabla en la cabeza. A causa de la agresión la víctima resultó con las siguientes lesiones: TRAUMATISMO ENCEFALOCRANEANO, lesiones que a su vez le causaron la muerte”.*

Entendiendo que no concurrirían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y en base a los preceptos legales que estimó aplicables, solicitó se le impusiera la pena de **12 años** de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legalmente correspondientes y costas.

Al inicio de la audiencia, la fiscal ratificó dichos cargos y su pretensión punitiva, explicando que la víctima tenía 52 años, se encontraba en situación calle y

dormía en barrio Franklin cuando fue agredido. Anunció la prueba con que contaría, mencionando imágenes en las que se aprecia el ataque repentino, los golpes de pie que propinó la acusada en el cráneo y cuerpo de la víctima. Dicha situación ocurre de manera intermitente en un lapso de media hora aproximada del día 17 de noviembre y que le causó la muerte a Leonardo Andrés Molina Bahamondes el 19 de ese mes. Unido a la declaración de los testigos presenciales, se apreciará que la víctima no provocó a su agresora, ni se defendió, tal vez por la imposibilidad física de oponer resistencia. El personal SAMU llegó y retiró al afectado del lugar, pero a pesar de las atenciones que recibió en el hospital de urgencia, éste no sobrevivió. En suma, planteó que traería un conjunto de prueba coherente que permitiría superar el estándar probatorio de duda razonable. En su clausura, la fiscal insistió en sus pretensiones, haciendo un exhaustivo análisis de la prueba rendida y replicando los argumentos de descargo.

TERCERO: Posición de la defensa. Por su parte, la defensa pidió que se analizara el caso desde la perspectiva de los actores que intervinieron. Aseveró que la acusada es una persona de extrema vulnerabilidad, que vive en situación de calle, con problemas psiquiátricos y traumáticos, porque ella fue violada y quedó embarazada producto de esa violación, circunstancias sobre las cuales declararía su padre. Afirmó que este caso no es un homicidio cualquiera, porque según el Ministerio Público no presenta móvil, no se explica qué fue lo que pasó antes. El video incluye audio y de él se desprende que la acusada le decía a la víctima: “ándate, ándate”. Planteó que su conducta pudo no ser justificable, pero sí entendible. Insistió en que no quedaría claro el dolo homicida. La víctima falleció dos días después y Pamela se enteró de su muerte cuando la fueron a detener. Su intención era que se fuera y el móvil fue que hubo un abuso sexual en su domicilio tipo ruco. Al tratarse de su domicilio, estamos frente a una legítima defensa privilegiada, del artículo 10 N° 4 en relación con lo dispuesto en el artículo 10 N° 6 del Código Penal, porque ella vivía hace años ahí, el hombre que resultó fallecido no era conocido del lugar, como lo era ella, él ingresó, se acostó en el colchón y la intentó abusar. Todos los testigos presenciales indicarán que su representada estaba acompañada de una persona apodada “EL Callado”, pero la policía no lo ubicó, pese a que los testigos presenciales lo identificaron. En suma, anunció que abogaría por la falta de dolo homicida y en subsidio, la procedencia de una causal de justificación que eximiría a su representada de responsabilidad penal.

En su clausura, la defensa insistió en que no se discutió la participación de su defendida en los golpes a la víctima, pero arguyó que no existió un interés criminalístico para indagar sobre lo que sucedió con anterioridad a las agresiones. Sostiene entonces que hubo una investigación sesgada para verificar sólo una parte

de la historia. Advierte sobre ciertos puntos de la investigación no ajustado a las reglas, como por ejemplo, la exhibición de una sola fotografía a los testigos presenciales que no se efectuó de acuerdo a los protocolos institucionales; la nula búsqueda de uno de los testigos presenciales más importante identificado con el apodo de “El callado”. No obstante la investigación duró 8 meses a dicho testigo se le buscó solo por dos días. Insistió en la falta de dolo homicida, desde que la acusada siempre quiso alejar, echar a esta persona del lugar que, ella percibía como su domicilio, por eso le dio golpes. Además, esto se explica por la existencia de un trauma no tratado, al haber sido víctima de una violación, episodio de su vida que ratificó su padre en juicio. Indicó, además, que se trajo a colación un peritaje psicológico, porque en otras causas ya se había suspendido el procedimiento por el artículo 458 del Código Procesal Penal, al presentar su defendida un nivel cognitivo menor al normal, que le impediría una reacción igualmente “normal” ante alguna provocación. Por ende, entendía, no le sería exigible una reacción distinta y por eso es que Pamela intenta desplazarlo del lugar y lo golpeó, pero se quedó con la idea de que esta persona había quedado lesionada, no imaginó que le causaría la muerte.

Expuso que hubo una legítima defensa del artículo 10 número cuatro en relación al número 6 del Código Penal y por ende insistió en la absolución, por entender que su conducta estaba justificada al estar impidiendo que se cometiera otro delito, específicamente que ella no fuera abusada sexualmente. En subsidio, si se estima que existió una desproporción de la reacción, podría llevar a determinar una legítima defensa incompleta. Por otro lado, planteó que podría incluso existir un concurso de delitos de lesiones graves con cuasidelito de homicidio, porque el dolo, no sería homicida.

CUARTO: Declaración de la Acusada. Tras ser advertida oportunamente de sus derechos en juicio, Pamela Francisca Bascuñán Abarca, apodada “Pancha”, decidió libre e informadamente, prestar declaración como medio de defensa. Exhortada a decir verdad, narró que la noche en que ocurrieron los hechos, ella terminó de cuidar autos en Franklin con San Diego, que era su trabajo, además de vender “superocho” o helados cuando no tenía plata. Vivía en condición calle, en un ruco que estaba entre los puestos de Franklin en que ella puso un colchón. Siempre estaba con su compañero, como se le dice en la calle “su hermano mayor” que era quien la cuidaba en la noche cuando estaba durmiendo, al lado, porque con él se cuidaban mutuamente. Entonces, se metió “este tipo” porque hacía frío, se sentó, venía todo curado, ella estaba durmiendo, se metió y ella le decía, “*¡suéltame, suéltame!*”, pero él le decía: “*¡relájate, si nadie va a saber!*”, pero ella lo increpó, diciéndole: “*suéltame, cochino culiao*” y el tipo decía no, si tú eres una maraca más de

la calle y ella le decía: “suéltame, suéltame”. Ella lo sacó del colchón y ahí le vino ese recuerdo de cuando ella fue violada y se cegó, empezó a golpearlo porque pensó que la iba a violar en ese momento. A los días después, se enteró que ese hombre había muerto.

Admitió que había cometido errores en su vida, pero siempre ha estado viviendo en ese sector, la gente la recibió, le daba comida, era como su casa.

Contó que su mamá falleció cuando ella era muy chica y su papá más mayor, quien siempre fue muy bueno con ella y sus dos hermanas, a todas las cuales les diagnosticaron epilepsia, igual que a ella, poco tiempo después del fallecimiento de su mamá. Su papá quedó viudo con tres niñitas, no podía hacerse cargo de los problemas y por eso, ella tuvo que salir a hacer su vida. Vivió un episodio de violación a los 28 años, después de lo cual, tuvo miedo a los hombres, no podía tener parejas hombres porque sentía que la miraban con otra intención. Ella no le contó a nadie sobre eso, porque sentía vergüenza.

Cuando era más joven, quedó embarazada producto de una violación y a su hija se la quitaron porque tenía problemas siquiátricos, no podía cuidar a esa niña. Recibía medicación y ahora que estuvo presa, estuvo un mes y medio sin recibirlos, lleva solo tres días tomando el medicamento. Cuando vivía en la calle, a veces no se los tomaba porque no estaba en buen estado y las usaba para cuando le venían los ataques de epilepsia, como estabilizador. En la época de los hechos, a veces le daban los medicamentos. El día en que esto ocurrió, estaba durmiendo y despertó, porque este hombre le quería meter la mano debajo del pantalón. Ella no lo conocía, no sabía cómo se llamaba, nunca lo había visto. Al despertar, ella le dijo: “*¡suéltame, ándate, ándate, suéltame!*” pero él se devolvía, le decía que esto no iba a salir de ahí; ella le respondía cállate y se cegó, no recuerda más. Se acuerda que él le pegó en la cara, como un combo y más se asustó, lo empujó, quería que se fuera porque le pegó y porque trató de tocarla; ella vio que le abría el pantalón y trataba de penetrarla. El “Callao” también estaba ese día, pero nadie se pudo imaginar que iba a pasar esto, no lo quería matar. Él le decía “*no le peguís*”, andaba con un perro que empezó a ladrar para echar a esa persona también y el tipo no se iba.

En el momento en que pasaron estas cosas, ella no intentó explicarle al resto de las personas que él la había intentado abusar, porque es un tema complicado para una mujer decir eso, no es para comentarlo con cualquiera. Días después, lo comentó a quienes le preguntaron, los locatarios del sector y ahí supo que estaba muerto. Cuando le dijeron que murió, quedó para adentro, no es quién para quitarle la vida a alguien, no lo creía, todavía no lo cree.

Afirmó que no tiene parejas hombres porque les tiene miedo, cree que siempre la quieren violar, que la van a penetrar a la fuerza. Sólo vive para su papá.

Contrainterrogada por el fiscal señala que ella estaba acostada en su colchón en Franklin con San Diego. Esta persona pidió alojamiento porque hacía frío, quería taparse y *“no es quien para negarle a alguien un pedazo de frazada”*. El “Callao” lo dejó sentarse hasta que pasara la micro, ella siguió durmiendo, pensó que él se quedaría ahí despierto y que todo estaría tranquilo hasta el otro día y despertó cuando esa persona metió la mano debajo del colchón. Ahí reaccionó, porque él le pegó un combo en la cara porque ella no se dejó, lo echó, lo empujó. Le decía que la soltara y él le respondía que era una maraca más, le pegó y le vino un recuerdo, le pegó un empujón para afuera y luego sucedió lo que sale en los videos, le pegó en la cabeza pero nunca con un palo, le pegó patadas y combos en la cabeza. Apenas sintió al tipo, se le vino el recuerdo de la violación. Por eso la conducta impulsiva de golpearlo. Le dio golpes, llegó la ambulancia y lo único que quería era que se fuera. No recuerda cuantas veces le pegó. Cree que él venía todo “pasado”, cree que una persona borracha reacciona así. Le pidió ayuda al Callao que también se metió, pero él también sintió miedo, es más flaquito. Se metió en esto, pero eso no sale en la cámara, no sabe qué hizo “el Callao” porque ella estaba en estado de shock. Él solo le decía: *“cálmate, no le peguís”*, pero ella se calmó cuando se lo llevó la ambulancia, recién ahí, porque no lo vio más.

Cuando ocurrió esto en noviembre, no siempre estaba medicada, iba al hospital a buscar los remedios y/o los comerciantes le compraban, se los traía la gente que la cuidaba para que no se le perdieran. En esa fecha sí los tomaba, pero con tanto psicotrópico “clonazepam” y alcohol para el frío, no cree que haga tan bien. Esta fue la segunda vez que reaccionó así, la primera vez fue cuando la violaron y ahora cuando la intentaron tocar.

Ella recibió el golpe en el ojo izquierdo.

Cuando la fueron a detener, no lo podía creer, ella se preguntaba a quién se referían porque el fallecido que le indicaban ella no lo conocía. No se quería entregar porque quedó anonadada. No agredió a ningún funcionario de la Policía de Investigaciones, ellos la agredieron aplicándole una llave en el piso y los hombres no pueden agredir a las mujeres. Se defendió no más, no sabía por qué la detenían.

QUINTO: Convenciones probatorias. Según consta del respectivo auto de apertura de juicio, en su oportunidad, los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias por lo que se debían acreditar todos los supuestos de hecho que se venían postulando.

SEXTO: Etapa probatoria. Las pruebas que fueron debidamente incorporadas a juicio fueron las siguientes:

Por el Ministerio Público:

1.- se presentaron 3 testigos civiles con carácter de presenciales, a saber, **Jacqueline Garcés Sanhüeza, Cristian Celis López y Juan Carlos Batista Villanueva.**

2.- funcionarios públicos que intervinieron en las primeras diligencias, **Catherine Torres Medina**, administrativa del Hospital de Urgencia Asistencia Pública ex Posta Central, quien alertó a carabineros del fallecimiento de una persona a raíz de un politraumatismo, Tec grave complicado.

3.- Respecto a las primeras diligencias, depusieron los funcionarios de Carabineros **Juan Guerrero Durán y la cabo Johana Muñoz Vega.**

4.- También se presentaron los funcionarios de la Brigada especializada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones, **Karen Figueroa Mena, Brayan Alexis Inostroza Castillo y el subcomisario Mario Jara Jara.** Igualmente concurrió a dar cuenta de una diligencia específica tendiente a determinar la participación del delito, el funcionario **Emanuel Molina Sarzoza y Marcela Donaire Guillén**, quienes depusieron acerca de las circunstancias que rodearon la aprehensión de la acusada.

5.- También se presentó como víctima, don **José Mario Molina Bahamondes**, hermano del fallecido Leonardo Molina Bahamondes.

6.- Depuso sobre la pericia médico legal de autopsia, la perito **María Viviana San Martín Herrera.**

Todo esto se complementó con **prueba documental**, consistente en **certificado de nacimiento** de Leonardo Andrés y de José Mario, ambos Molina Bahamondes. **Informe de autopsia número 13- SCL- AUT- 2824- 21** de Leonardo Andrés Molina Bahamondes, fechado el 06/12/2021, emanado del Servicio Médico Legal, con timbre y firma institucional. **Informe de alcoholemia serie Nº 522764**, que arroja un resultado de 0,00 g/litro de sangre; muestra tomada durante el referido peritaje de Autopsia. **Informe estadístico de egreso hospitalario** del Hospital de Urgencia Asistencia Pública, **número 195**, en que se contienen los datos de identificación del paciente y la fecha de ingreso, 17/11/2021, cuyo destino fue el recuperador, a raíz de un Tec grave complicado. Contiene anotación manuscrita: “paciente presenta situación calle, fue traído por el Samu 137 M3, desde Franklin con Arturo Prat, agresión de terceros”; contiene firma del profesional a cargo, Rodrigo Pavéz Miranda.

Hoja de evolución del paciente Leonardo Andrés Molina Bahamondes, de 52 años de edad. El médico informante Rodrigo Pavéz Miranda señala hospitalización desde el 19/11/2021, con un diagnóstico de hematoma subdural agudo derecho. En la epicrisis se describe paciente masculino, de 52 años, sin antecedentes mórbidos conocidos. Ingresó traído por SAMU, luego de haber sido encontrado con compromiso de conciencia en la vía pública, bajo efectos del alcohol, supuestamente luego de agresión por terceros. Ingresó a pabellón para evacuación de hematoma e instalación de captor de pic; además de craniectomía descompresiva; ingresa a UCI el 17 de noviembre. El diagnóstico de egreso es TEC grave complicado, HSD agudo, CTP derecho HSA traumática, HSD agudo, laminar izquierdos, hipertensión endocraniana, craniectomía descompresiva, más captor de pic. Neumonía aspirativa, daño hepático crónico.

Dato de atención de urgencia de Pamela Francisca Bascuñana Abarca en el SAPU Lo Hermida, N°68 donde se describe que la paciente fue traída por funcionarios de Policía de Investigaciones, por segunda vez, a constatación de lesiones el día de hoy, ya que refieren que mientras se encontraba en la comisaría, se lanzó de una silla y comenzó a golpear la cabeza con el suelo. Presenta contusión en región periorbitaria izquierda, con sangrado de escasa cantidad, sin pérdida de continuidad de la piel. Además, presenta hematoma en región dorsal derecha que impresiona ser de hace 3 a 5 días por los colores en la cicatrización ya están morados hacia verde. El diagnóstico de egreso, es contusión en región periorbitaria izquierda con compromiso de párpado superior. Firmado y timbrado por el médico Leonardo Andrés Mateus González;

Además, como **otros medios de prueba** se reprodujo **un video**, evidencia material NUE 6198192 correspondiente a un CD contenedor de grabaciones de cámaras de seguridad del día de los hechos. Por último, la fiscalía exhibió **fotografías** y un **cuadro gráfico demostrativo** del video antes referido.

POR LA DEFENSA.

Además de hacer suya la prueba ofrecida por el Ministerio Público, la defensa presentó, como prueba propia, la declaración del testigo **José Santiago Bascuñán Portales**, padre de la acusada, quien advertido de sus derechos de conformidad al artículo 302 del Código Procesal Penal, accedió a prestar declaración. Asimismo, depuso el perito **Andrés Oyarce Miranda**, respecto una pericia psicológica efectuada a la acusada Pamela Francisca Bascuñan Abarca.

SÉPTIMO: Hecho Acreditado. A través del análisis particular e integrado de cada uno de los medios de prueba producidos, bajo los parámetros establecidos en el

artículo 297 del Código Procesal Penal, el tribunal tuvo por acreditado, más allá de toda duda razonable, que:

El día 17 de noviembre de 2021, alrededor de 22:30 horas, en circunstancias que PAMELA FRANCISCA BASCUÑÁN ABARCA se encontraba en calle FRANKLIN, entre Av. San Diego y calle Arturo Prat, en la comuna de SANTIAGO, ésta procedió a dar golpes de pie en la cabeza de Leonardo Andrés MOLINA BAHAMONDES quien se encontraba acostado en el lugar, para luego golpearlo en reiteradas ocasiones en la cabeza. A causa de la agresión, la víctima resultó con TRAUMATISMO ENCEFALOCRANEANO, lesión que, a su vez, le causó la muerte.

OCTAVO: Desarrollo de la valoración de los medios de prueba que fundamentan dicha conclusión.

1.- Hechos no controvertidos: Respecto al día, hora y lugar. En la acusación se propuso que los hechos sucedieron en calle Franklin entre Avda. San Diego y calle Arturo Prat, en la comuna de Santiago, lugar en que según aseveró la acusada, ella vivía en situación calle en un colchón que dispuso en la acera, junto a los locales comerciales que hay en ese sector de la comuna de Santiago. Aquél lugar, se apreció desde las imágenes audiovisuales exhibidas en la audiencia y que fueron obtenidas desde las cámaras de seguridad del sector, según dio cuenta el subcomisario Jara Jara, concretamente desde calle Franklin número 1060 (NUE 6198192). Desde la declaración de la acusada, las imágenes de video unido a lo referido por los testigos presenciales y los demás antecedentes probatorios, existió plena ratificación de que los hechos ocurrieron en horas de la noche del día 17 de noviembre de 2021, cerca de las 22:30 horas. Asimismo, Pamela Francisca Bascuñán Abarca, apodada “Pancha”, admitió haber golpeado a un hombre, quien momentos antes, se había recostado en su colchón o cerca de él, presentando un estado de conciencia alterado -porque según dijo- estaba como “curado y/o drogado”. La llegada de esa persona ocurrió mientras ella dormía y estaba acompañada por una persona que la cuidaba apodado “el Callao y/o Callado”.

Desde el mismo video, al final de su secuencia, se aprecia que el individuo, fue socorrido por personal paramédico y conducido a un centro hospitalario de urgencia, donde fue asistido y a los pocos días después, constatada su muerte.

2.- Teniendo en vista estas primeras proposiciones no debatidas, el tribunal hizo el siguiente análisis individual y comparativo de los medios de prueba aportados, a efectos de llegar a éstas y las demás conclusiones concernientes, teniendo presente ambas **tesis de caso contrapuestas**.

Se determinó que la investigación se originó desde la alerta levantada por el centro de urgencia médico que constató el fallecimiento de una persona que había

sido ingresada el día 17 de noviembre de 2021. En ese sentido, declaró
CATHERINE JIMENA TORRES MEDINA, administrativa del Hospital de Asistencia Pública, Posta Central, quien explicó que, en general, siempre llaman a la Primera Comisaría para dar cuenta de algún paciente que deba ir al Servicio Médico Legal para determinar realmente su causa de muerte. En este caso, el paciente en cuestión, presentaba un TEC grave y politraumatismo, en que no estaba claro el cómo se produjo dichas lesiones. El paciente falleció a las 12 del día y llamaron a carabineros. Al llegar, el personal policial recibió los antecedentes de cómo y cuando llegó el paciente, según recuerda en noviembre de 2021. La causa de muerte que se certificó fue un **tec grave complicado y politraumatismo**. El caballero llegó con el SAMU con el móvil más avanzado que contaba con un médico y llegó al recuperador porque venía grave; *se consignó una supuesta agresión de terceros*.

Dicha declaración fue plenamente análoga a la certificación contenida en el documento titulado **“Informe estadístico de egreso hospitalario”** del Hospital de Urgencia Asistencia Pública número 195, antes referido. Desde él se pudo complementar la información, en cuanto a que el paciente Leonardo Andrés Molina Bahamondes, número de Rut: 11.395.969- k cuya fecha de nacimiento fue el 17/05/1969, pasó por la **admisión de hospitalización a las 23:55 horas del día 17 de noviembre de 2021**; la fecha y hora de egreso, **corresponde a las 12:00 horas del día 19 de noviembre de 2021, fallecido**.

En el mismo orden de ideas, los funcionarios de carabineros **JUAN GUERRERO DURÁN y JOHANNA MUÑOZ VEGA**, expresaron de forma armónica, que al mediodía del 19 de noviembre de 2021, les entregaron a un fallecido desde la Posta Central, donde se entrevistaron con una funcionaria de nombre Katherine, quien les manifestó que se encontraba una persona fallecida, que había sido llevada por personal SAMU desde el sector de calle Franklin. Tomaron contacto con la fiscalía que les instruyó comunicarse con personal SIP de la Cuarta Comisaría de Santiago. El primero de los nombrados, tomó contacto con la cabo primero Muñoz, quien concurrió al sitio del suceso a verificar cámara y empadronar testigos. Ella le indicó que había un testigo que decía tener información sobre la persona que golpeó al fallecido. Según instrucciones, ella debía esperar la llegada de personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, que se haría cargo del procedimiento, los que llegaron en la noche y/o madrugada del día siguiente. Respecto al testigo presencial que se le acercó, éste dijo saber lo que ocurrió días antes y con eso, se entregó todo el procedimiento a la brigada de homicidios. El sitio del suceso se resguardó hasta la llegada de personal de la PDI y en la Posta Central, se quedó el funcionario Guerrero Durán para entregar el cuerpo a personal de la Policía de Investigaciones.

La cabo primero **JOHANNA MUÑOZ VEGA**, especificó que el testigo presencial Cristian Celis, se le consultó si había observado o había escuchado alguna agresión que había ocurrido en el lugar, quien indicó que efectivamente él observó una agresión de una mujer de nombre Francisca a un hombre en situación calle. Mencionó que Francisca era conocida en el lugar. Comunicó lo anterior al fiscal de turno y así el procedimiento cambio a homicidio, por lo que le instruye que debía entregar el procedimiento a la Brigada de Homicidio que se trasladaría al lugar. En el intertanto, ella debía aislar el sitio del suceso hasta su llegada, donde los esperó junto al testigo, Cristian Celis. Cuando llegó personal de la Policía de Investigaciones, le hizo entrega del sitio del suceso y les informaron del testigo, siendo ellos quienes tomaron su declaración.

Por su parte, la comisaria **KAREN LORENA FIGUEROA MENA** de la Brigada de Homicidios Metropolitana, explicó que el 20 de noviembre del año 2021, a eso de las 5:30 de la mañana, el fiscal de turno solicitó que personal de la Brigada concurriera hasta el Hospital de Urgencia Asistencia Pública, ex Posta Central, dónde había un hombre fallecido, dándole instrucciones al tratarse de un posible homicidio por golpes con elemento contundente a la víctima identificado como Leonardo Andrés Molina Bahamondes, en el sector de barrio Franklin. En el examen externo que efectúa un médico, se estableció que esa persona había fallecido por *un traumatismo encéfalo craneano múltiple, por elemento contundente*. Esta persona *había ingresado previamente con fecha de 17 de noviembre del año 2021, en horas de la noche*, alrededor de las 00:00 horas. Estando después en el lugar del hecho, en barrio Franklin le correspondió presenciar la declaración de un testigo que fue entrevistado con fecha 20 de noviembre del año 2021, a las 8:25 de la mañana, por el subcomisario Mario Jara Jara, quien quedó a cargo de esta investigación. Se trató de don Cristian Celis López, quien básicamente manifestó que él es un nochero del sector de barrio Franklin y que el 17 de noviembre del año 2021, alrededor de las 21:30 o 22 horas, mientras estaba en ronda, su polola le gritó que le estaban pegando a una persona. Entonces, él se acercó al lugar, en calle Franklin entre Arturo Prat y San Diego, donde observó un colchón en que estaba una mujer que indica como la Pacha y un hombre que ubica como "Callado" y que ellos estaban sobre este colchón donde habitualmente pernoctaban. *Además, en el suelo, junto al colchón, había una persona, un hombre de contextura gruesa*, que no identificó, a quien los dos antes mencionados, insultaban. Él observó cuando esta mujer, apodada "Pacha", agredía con un tablón en la cabeza a la persona, se paraba desde este colchón e iba donde estaba tendida en el suelo, lo agredía con patadas en la cabeza y lo aplastaba. Llamó a la ambulancia que llegó después de una media hora y se llevó a la persona que estaba ahí lesionada a un

centro asistencial. Dijo que “el Callado” siempre estuvo sentado. Describió a “Pancha” como una mujer que vestía un chaleco reflectante naranja, que siempre lo utiliza, de contextura media, pelo mal teñido rubio, con cicatrices en su cara y que además era una persona que habitualmente trabajaba en el lugar, estacionando vehículos.

Agregó que en horas de la tarde, se ubicó a otra testigo que era la polola del testigo antes mencionado, Jaqueline Garcés Sanhueza, quien entrevistada en su domicilio, a eso de las 16:00 horas, por el subcomisario Mario Jara y ella, corroboró lo anterior, indicando que ella venía de ver un familiar, caminando por calle Franklin entre Arturo Prat y San Diego, observando a “la Pancha” y “el Callado” con esta persona en el colchón. Observó a la Pancha agrediendo en la cabeza a la persona de tercera edad y mientras ella estuvo ahí, nunca vio “al Callado” agredirlo. Llamó a su pololo Cristian Celis, como para que interviniera y él le decía a la Pancha que lo dejara, que los iba a grabar y que iba a llamar a la ambulancia o a carabineros.

Refirió que ella conocía hace unos 5 años a la Pancha y por eso pudo reconocerla inmediatamente como la agresora. De sus características físicas lo más relevante que indica es que utilizaba un chaleco reflectante naranja, era de tez trigueña; mientras que “El Callado” que era de unos 50 años, tez blanca y que, al parecer, era de nacionalidad peruana.

Posteriormente, con fecha 22 de noviembre del año 2021, le correspondió entrevistar a un tercer testigo presencial, un ciudadano venezolano de nombre Juan Carlos Batista Villanueva.

Dicho empadronamiento de testigos y el mérito de sus impresiones, se pudo constatar directamente por el tribunal al verificarse la comparecencia de los tres testigos civiles antes nombrados quienes, en esencia, ratificaron sus dichos, como se pasará a exponer. Cabe señalar que junto con la exhibición del video y fotografías, sus testimonios destacaron como significativos y creíbles, percibida que fuera su imparcialidad y la privilegiada posición que mantuvieron en relación a la **observación de las acciones que se venían imputando a la acusada. JACQUELINE GARCÉS SANHUEZA, JUAN CARLOS BATISTA VILLANUEVA y CRISTIAN CELIS LÓPEZ,** depusieron haber presenciado parte de lo ocurrido la noche del 27 de noviembre de 2021. La primera de los nombrados, relató que esto ocurrió cerca de navidad del año antepasado, día en que como era habitual, siendo fin de semana iba a ver a su madre. Por ese motivo, ella caminó por Franklin hacia San Diego, miró hacia el poniente y antes de llegar a San Diego, escuchó una discusión, se detuvo y se quedó mirando porque pensó que a “la Pancha” le podían estar haciendo algo. Vio que *la Panchita* tomó un palo y le pegó a una persona, el caballero cayó, no reaccionó. Ella se quedó parada para ver qué pasaba, ver si se defendía, pero el hombre no se paraba. Su

pareja Cristian Celis, era el encargado de la cuadra, como vigilante, razón por la cual lo llamó y entonces vio a la Panchita saltando arriba de esa persona.

Llamó a la ambulancia y Cristian se encargó de llamar a carabineros. Llegó la ambulancia después de 30 minutos y después se retiró del lugar. Al otro día, llegó Policía de Investigaciones a su casa a decirle lo que había pasado, que el caballero había fallecido y que la Pancha tenía orden de detención, preguntándole si sabía dónde ubicarla pero les dijo que Pancha tenía situación calle.

Lo que presencié en calle Franklin sucedió aproximadamente a las 21:30 o 22:00 horas. Recuerda que la Pancha gritaba: “¡déjame!”, así como que el caballero no la molestara, que se fuera, una cosa así. Ellos estaban en un colchón junto a la calle, entre medio de los locales. Ella ubicaba a la Pancha porque llegó de Lolita al barrio, con su pareja mujer y con los años se empezó a desordenar. Ese día, la Pancha usaba chaleco reflectante naranja. Sabe que se llama Pamela pero le dicen Pancha. También conocía a Juan, el peruanito, pero a la persona a la que le pegó la Pancha no lo había visto antes. No vio lo que ocurrió antes de eso, si esa persona le pegó a la Pancha, pero escuchó su voz, por eso se detuvo ahí para ver si algo le estaba pasando. El caballero cayó al suelo y Francisca le pegó patadas y saltó encima de él. Eso lo vio estando en la vereda de al frente. La víctima no alcanzó a hacer nada. Se quedó observando como una hora, esperando a ver si el caballero reaccionaba, mientras llegaba la ambulancia.

El peruanito era un amigo de Pancha que siempre andaba con ella, también era ubicable, muy tranquilo, ella cree que él estaba durmiendo, no lo escuchó ni vio en ningún momento y menos lo vio agrediendo a la víctima. Cristian, su pareja, llegó al lugar, llamó a carabineros y le decía a la Pancha que parara porque estaban grabando, habían de cámara y ella obedeció, como que bajó un poco el nivel, *pero la verdad es que nadie se atreve a acercarse porque* cuando tomaba, nadie se le acercaba, ella empezaba con su conducta media agresiva, era mejor ni hablarle cuando tomaba. Ubicaba a la Pancha desde que llegó al barrio como a los 18 años. No podría confirmar otros eventos violentos que ella haya tenido, pero había rumores de un homicidio anterior.

Aclaró que al otro día, llegó la PDI a su casa a tomarle declaración y ella la firmó. Ella mencionó en esa declaración que la primera vez que vio a la Pancha, ella estaba sobre un colchón, pero después se paró. Escuchó gritos de ella diciendo: “*déjame o suéltame*”; pensó que le podían estar haciendo algo a ella y por eso se quedó ahí. En su declaración policial también mencionó que vio que estaba acompañada con “el Callao”, ella vio al peruano, pero en un momento ya no lo vio, no recuerda bien. Para refrescar su memoria, haciendo uso de la facultad del artículo 332

del Código Procesal Penal, reconoció su declaración policial efectuada ante la Policía de Investigaciones el día 20 de noviembre de 2021, en la que detalló: “*observé a una mujer apodada Pancha y a un sujeto apodado “callado”*”. Preciso luego, que vio a alguien durmiendo acostado en el colchón, que tuvo que haber sido “el callado”, pero en ningún momento lo vio pararse, ni agrediendo a la víctima. Estaba la Pancha no más con el caballero. En la oportunidad que declaró ante dos funcionarios hombres de la Policía de Investigaciones, ellos le mostraron una foto del caballero que falleció y ella les dijo que no lo ubicaba, que no lo había visto. También le preguntaron si podía reconocer a la Pancha, ella respondió que sí y así lo hizo desde una fotografía.

Ratificando sus dichos, CRISTIAN LEONIDAS CELIS LOPEZ, quien se identificó como cuidador de anaqueles de calle Franklin, manifestó que a mediados de noviembre, entre las 21:00 y 21:30 horas del año 2021, él estaba en la cuadra 9 y escuchó que su pareja Jaqueline lo llamaba desde la cuadra 10, en Franklin entre Arturo Prat y San Diego. Concurrió hasta allá, observó al “Callado” y a “la Pancha” en un colchón en el suelo y a la Pancha que estaba golpeando al caballero en el suelo, en la cabeza, de la cintura hacia arriba. Pancha andaba vestida con un chaleco reflectante naranja. La persona a la que ella la pegaba no se defendía, no tenía opción, era de edad, estaba lleno de sangre incluso. Él llamó a la ambulancia que demoró cerca de 30 minutos en llegar.

Explicó que “el callado” y “la Pancha” pernoctaban ahí en el sector por años, incluso antes de que él llegara. Había un colchón en el suelo y ahí se quedaban.

Él no supo por qué lo agredieron y nunca había visto al hombre. Permaneció en el lugar hasta que llegó la ambulancia.

Al segundo o tercer día, llegó una pareja de carabineros de madrugada y lo llevaron a la 4º comisaría para declarar. Luego lo regresaron al lugar de trabajo y cercaron el sector porque iba la Policía de Investigaciones a periciar el lugar. Le tomaron declaración y él les dijo que era la Pancha porque la conocía; les explicó todo.

La policía le mostró fotos y un video para ver si era ella quien golpeó al caballero. En las fotos, la vio. Fue detenida varios días después, unos cinco días o una semana. El Callado se perdió un buen tiempo, apareció hace una o dos semanas en Franklin, él como que la animaba a que no lo golpeará más, pero él no lo golpeó, trataba de afirmar a la Pancha para que no lo golpeará.

La Pancha era impredecible, algunas veces se podía hablar con ella, a veces no; ella era agresiva, violenta. Día por medio o sino todos los días, sabía de agresiones de parte de ella.

Contra examinado, mencionó que después de estos hechos vio a la Pancha y al Callado en la calle. La policía le preguntó sobre la Pancha; del Callado no sabría decir si le preguntaron o no porque en el día, él se dedicaba a dormir.

Le mostraron un video y le preguntaron si era la Pancha. Tuvo problemas con ella muchas veces, pero él nunca le pegó con una luma en las piernas; ella está llena de cicatrices en su cuerpo.

A su turno, **JUAN CARLOS BATISTA VILLANUEVA, ciudadano venezolano**, expuso que mientras iba caminando por calle Franklin, se encontró con la Pancha que estaba golpeando a un caballero. Escuchó un ruido, se paró ahí unos minutos, llamó al vigilante, Cristian Celis y le informó lo que estaba pasando. Esto ocurrió como la primera quincena de noviembre del año 2021, como la 23:20, 23:40 horas. Él ubicaba a la Pancha de la botillería que estaba ahí en Franklin con San Diego. Ella estaba vestida con un chaleco color naranja, lo golpeaba con patadas en la cabeza y esa persona no se defendía. Había otra persona apodado "El callado" a quien lo ubicaba, lo había visto varias veces por ahí también. Él no hizo nada, solo estaba insultando al caballero también. Él estuvo unos 5 minutos ahí y avisó al vigilante lo que estaba pasando.

Días después se contactó con la Policía de Investigaciones, lo llamaron a declarar a la unidad, le preguntaron si conocía a la señorita Pamela, por qué la conocía y le enseñaron unas fotos para que la reconociera y la reconoció en una foto. No se acuerda cuántas fotografías le mostraron pero piensa que una. Él prestó una declaración que no leyó, pero sí firmó. No recuerda haberle señalado a la Policía de Investigaciones que lo primero que vio fue que Pancha empuja al caballero cuando ella estaba acostada en un colchón. Sí recuerda que Pamela le decía que se fuera de ahí, por ese ruido fue que se acercó. Cuando comenzó a golpearlo le estaba diciendo que se fuera.

Del conjunto de sus declaraciones, se advierte que existe objetividad en sus dichos, sin que agreguen u omitan antecedentes para perjudicar a la encausada. Tal es así que, Jacqueline Garcés se refiere a la acusada como "Panchita", manifestando también, que la razón por la cual se acercó al lugar fue por la preocupación de que a ella le estuviera ocurriendo algo, lo que denota que existía un cierto aprecio o vinculación con la acusada, que era conocida en el sector. La misma testigo refirió que era tranquila cuando llegó, de "lolita" y que después, se fue desordenando. Todos fueron plenamente concordantes en que la única que arremetió contra la víctima fue ella y no el sujeto que la acompañaba apodado el "Callao" a quien todos ubican como acostado sobre el colchón, sin que en ningún momento se pusiera de pie e interviniera, físicamente, en contra del afectado. Concordaron en que insultaba a esa

persona, a quién ninguno de los tres testigos ubicaba del lugar. Juan Carlos Batista Villanueva, mencionó que conocía a la Pancha de la botillería que estaba por ahí cerca y por el contrario, no conocía al sujeto que estaba siendo golpeado. Todos refirieron haber observado golpes de pie de parte de Pancha a esa persona y concordaron en que éste no tuvo opción de defenderse mientras era golpeado en el suelo. Tanto Jaqueline como Cristian concordaron en que la Pancha era agresiva, distinguiendo Jacqueline, que esto ocurría cuando ella ingería alcohol.

De estos testimonios existió respaldo audiovisual dado que se contó con el video obtenido desde las cámaras de seguridad ubicadas en Franklin 1060, según expuso el subcomisario **MARIO JARA JARA**, imágenes levantadas en cadena de custodia NÚE 6198192. Aquél testigo manifestó haber estado a cargo del equipo investigativo de la Brigada de Homicidios Metropolitana, lo que fue ratificado por los demás funcionarios de esa Brigada que declararon en juicio. Mencionó haber concurrido, en primera instancia, al Hospital de Urgencia de Asistencia Pública y en ese lugar hicieron el reconocimiento externo policial del cadáver. Posteriormente, se dirigió al sitio del suceso junto a su equipo, especialmente con los funcionarios Brayan Inostroza y Karen Figueroa, acotando que cuando recibió la llamada de la fiscalía para asistir al lugar, ya se le informó de la identidad de una eventual imputada, Pamela Francisca Bascuñán Abarca. Por lo mismo, realizaron todos los set fotográficos de acuerdo el protocolo, a fin de poder llevarlos hasta el sitio del suceso y de esa forma, además de consignar la declaración de posibles testigos presenciales, hacer los respectivos reconocimientos. Luego dio cuenta de la declaración del testigo Celis López en términos similares a los ya referidos. Agregó que respecto a ese testigo se hizo la diligencia de reconocimiento fotográfico y en el segundo set de fotografías que le exhibieron, set b) en la fotografía número 6, reconoció a Pamela Bascuñán como quién, el día 17 de noviembre, en horas de la noche, golpeó a un sujeto en la cabeza en varias ocasiones con palos y patadas. También mencionó que conocía al “Callado” cuyo nombre de pila sería Juan.

Ratificó también la declaraciones de los testigos presenciales Jacqueline Garcés Sanhueza y del testigo Juan Carlos Batista Villanueva.

En relación al video, señaló que se pudo verificar la dinámica que expresaron los tres testigos mencionados. Se podía percibir la figura de tres personas, un hombre más robusto y pelado que estaba a la izquierda, en medio Pancha y enseguida el correspondería al sujeto apodado “Callado”. Se observa cuando lo empiezan a echar y se ve las reiteradas oportunidades en que Pamela Bascuñán lo agrede.

Mencionó que con los antecedentes reunidos, gestionaron la orden detención y a los pocos días, en el sector de barrio Franklin, precisamente como les había indicado

el testigo Cristian Celis, encontraron a la acusada, la detuvieron y trasladaron hasta la unidad policial.

Aclaró que al llegar al sitio del suceso, personal de carabineros se encontraba en el lugar y les manifestaron que hace pocos días Pamela Francisca Bascuñán había estado en la comisaría de carabineros, era una persona conocida del sector y por eso ya tenían su identidad. Respecto al sitio de suceso, se encontraba totalmente alterado porque esto había ocurrido el día 17 de noviembre en la noche y la persona murió durante el día 19. Ellos llegaron al lugar el día 20 de noviembre en horas de la mañana, por ende, si bien carabineros habían aislado el lugar, no habían elementos de interés criminalístico. Cristian Celis estaba en el sitio del suceso cuando llegaron, junto a carabineros, con lo cual pudieron tomarle declaración de inmediato.

En cuanto a los protocolos e instrucciones sobre la diligencia de reconocimiento en rueda desde set fotográficos, explicó que consiste en confeccionar dos sets de 10 o 12 fotografías de personas de similares características morfológicas. En este caso, fueron dos sets de 10 fotografías cada uno y al momento de mostrárselos a un testigo no se le señala cuántas fotografías van a observar o si tiene que reconocer a alguien o no. *No obstante, dadas las circunstancias, en que este testigo conocía muy bien a Pamela, la reconoció sin ningún inconveniente.*

Aseguró que dicha diligencia la practicó otro funcionario, no recuerda si el inspector González o Molina. Solo se inserta una fotografía de la imputada en uno de los dos sets. En este caso era la fotografía número 6 del segundo set.

Cristian Celis dijo que conocía a la imputada porque él es cuidador del sector, es nochero y cuida varios locales que están en la vía pública. Tanto Pamela como el Callado dormían en calle Franklin entre la calle San Diego y Arturo Prat, hace muchos años, por eso los conocía.

Explicó que se llegó a la segunda testigo Jacqueline Garces por intermedio de Cristian Celis, porque eran pareja en ese tiempo. En cuanto al tercer testigo, Juan Carlos Batista, el día 22 de noviembre fueron en busca de nuevos testigos u otras personas que pudiesen haber presenciado los hechos. En esas circunstancias, a través también de Cristian Celis, dieron con Juan Carlos Batista, quien accedió a entregar su declaración voluntaria.

A efectos de practicar la detención de la imputada, contó que concurrió junto a dos funcionarios por ser un sector complicado. Estaba con ellos la cabo Donaire, Victoria Alvarado y doña Karen Figueroa, pero la detención propiamente tal, la realizó él con Marcela Donaire.

Respecto a la reacción y la conducta de la acusada al momento de ser detenida, en primera instancia, fue sin inconvenientes hasta que se subió al vehículo

policial. Ahí se subieron dos funcionarias mujeres a su lado y adoptó una actitud agresiva que se mantuvo por todo el trayecto hasta la unidad. Posteriormente, se dejó constancia en el informe policial que funcionarios manifestaron esta situación de agresividad de la detenida.

Precisó que el levantamiento y tratamiento de las imágenes desde las cámaras de seguridad lo realizó el inspector Brayan Inostroza Castillo. A él le correspondió el análisis de estas, no obstante, el informe policial lo elaboró él de modo que está en conocimiento de todos los antecedentes y tuvo acceso a las imágenes y del cuadro gráfico que se realizó al respecto.

Exhibido el video obtenido desde las cámaras de seguridad, en la imagen se aprecia el lugar donde está la cámara, vereda sur de calle Franklin y en frente se ve un edificio de dos pisos, de color amarillo. Explicó que la imagen está tomada de oriente a poniente, dónde está el semáforo en el costado izquierdo, sector medio junto a un bus de locomoción colectiva es el poniente. Asimismo, en la parte media de la imagen, hay una especie de plancha de color blanca que está afirmada en el piso y en el costado derecho de esa plancha, se puede ver el sector donde habitualmente dormía Pamela y el Callado, utilizando un colchón. En la zona media se ve un color naranja, una silueta naranja que corresponde en este caso a Pamela. Del video se aprecia una fecha, 17-11-2021 y hora 22:17 horas; ahí comienza.

En el minuto 22:29 horas, al costado derecho de la imagen se puede distinguir esa zona naranja que es una silueta y una silueta más oscura que es de la víctima. La cámara no tiene el mejor nivel de resolución pero se puede ver incluso la ubicación que tenía cada una de las personas. Primero la víctima, en el costado izquierdo, por así decirlo, del colchón; en medio estaba Pamela y en el sector derecho, un hombre, que según la dinámica sería “el Callao”, pero en primera instancia por lo menos hasta este punto, solamente se observa un movimiento de personas. En un momento se ilumina la imagen porque una micro alumbró y se ve a esta víctima que está tendida en el piso con las piernas flectadas, con un pantalón un poco más claro y uno de los brazos más extendido. A las 22:35:30 segundos, aproximadamente, pasó esa micro y se ve mejor. En el minuto **22:43** se puede ver que según las siluetas, siempre es la misma persona la que agrede. Se hace la imagen cada vez más clara. En el minuto **22:43 hasta el 22:44 minutos**, se puede apreciar que es una silueta que anda con una polera blanca y encima de eso un chaleco reflectante de color naranja. Recuerdo bien que el día de la detención Pamela gritaba igual como se escucha en el video, reconociendo su tono de voz. Desde el costado, vereda sur de calle Franklin, aparece una persona que corresponde específicamente a Juan Carlos Batista. A las 22:44 minutos con 55 segundos, se escucha y se aprecia bien.

El subcomisario Jara acotó que cuando la detuvieron, días después, la acusada se mostró sumamente agresiva, no era mucho lo que se podía dialogar con ella, así que no dijo nada.

Contra interrogado por la defensa, mencionó que los tres testigos presenciales señalaron que Pancha o Pamela se encontraba acompañada de “El Callado”. Cuando se mostró el video interpretó que una de las personas que se encuentra ahí por dinámica sería él. Se realizaron diligencias para poder ubicarlo, entre el día 20 hasta el 22 en que se hicieron diligencias para ubicar a otros testigos y el 22 se dio con Juan Carlos Batista.

El Callado debía ser esa tercera persona y los testigos refirieron que insultaba al hombre que era golpeado. Aseveró que era importante ubicar al Callado, pero eso no fue posible. Él se limitó a cumplir las instrucciones en torno a buscar a los testigos. Se realizó y luego de eso el Ministerio Público, con dichos antecedentes, pidió la orden de detención. Los testigos decían que pernoctaban en el lugar Pamela alias Pancha y el Callado. A ella la fueron a buscar al lugar y la encontraron ahí, pero al Callado no lo encontraron. Después del 22 de noviembre, no recuerda si hubo una instrucción específica para ubicarlo.

En otro orden de ideas, aseguró que se hizo diligencias de reconocimiento de imputada. Estaba en conocimiento que se realizó a través de dos set fotográficos, de 10 fotos cada uno. Estos se les exhibieron a los tres testigos presenciales. Sin embargo, no supo decir por qué los testigos dijeron otra cosa en juicio. Él no presencié el reconocimiento fotográfico, pero fue en una misma instancia. Le consta que le exhibieron set fotográficos a los testigos.

Él llegó a la conclusión de que los golpes fueron motivados porque esta persona le estaba ocupando el colchón a Pancha. La testigo Jaqueline Garcés escuchó que Pancha gritaba: *¡suéltame, suéltame!, pero observó a la víctima* en el suelo y Pamela sobre él. Cuando llegaron más personas, Pancha dice que él le había pegado un combo, pero eso no se consignó en el video, ni lo mencionó en su declaración. No se investigó nada sobre eso. Se quedó con la idea que se peleaban por el colchón, por el contexto y las máximas de la experiencia. Ella dijo que él la agredió solo cuando se acercaron otras personas.

Reproducido el video por parte de la defensa pone énfasis en la primera parte del video. Hace notar que en el minuto 22:43: su defendida grita: *¡vírate!, ¿por qué me pegaste un combo?* y ella le pega a él. Él me pegó un combo en la cara. *¡Me pegó un combo en la cara!*

Cuando llegó personal del SAMU, a ellos también les dice algo parecido. En el minuto 23:23 le sigue pegando y al llegar personal del SAMU, les dice “éste me pegó”. (23:24:09).

El subcomisario reiteró que ella dijo que él la agredió, pero eso no se ve en el video que comienza un poco antes. Se escucha una tercera voz masculina en el video. Ella explica: “Oye me pegó un combo; suéltame!!, ¡suéltale huevón concha tu madre”. Se oye que el hombre responde: “Nooo, no le he pegadoooo”; pero ella replica: “me pegó en la cara, mira!, éste me pegó un combo en la cara”; Panchaaa, (le ruega el hombre) y ella le responde: “¡Anda caminando no más!”.

Ratificó que los testigos presenciales conocían a Pancha y el Callado que dormían en el lugar, en circunstancias que a la víctima no la conocían.

Además de las apreciaciones del testigo en cuestión, el tribunal pudo apreciar directamente del video que en el minuto **22:28:24** segundos: un sujeto masculino, con entonación extranjera y pausada, expresa: “*Sácala mano concha tu madre..*”, *yo no aguanto huevadas*”.

En el minuto 22:42, se aprecia un forcejeo entre la acusada y el hombre que estaba recostado junto a ella, en la calzada. :La acusada grita “ahhh”, “vírate, vírate, ¿tengo algo que ver con vos?. Le pega un combo en la cara, le grita vírate. El hombre afirma: “es mi hermana huevón, ¡hermana!, Pancha no wei, tranquila”: Ella le dice a otro sujeto: “me pegó un combo”, le responden: “cálmate, el guatón...” Ella sigue diciéndole al hombre con el que forcejea: ¡suéltame!, él me pegó, mira!, Me pegó un combo en la cara.

A continuación, ella se pone de pie y le pisa la cabeza diciéndole “vírate”. **(22:47).**

En el minuto 22:58. El hombre de acento extranjero gritaba; “*que sea la primera y última vez, vírate!*”. El hombre que era ahuyentado, se trató de parar y la mujer le pregunta: *¿querí otro combo, ya pooo camina, vai a terminar o no?* y le pega combos. (El hombre queda desplazado en la calzada muy cerca de donde circulan los vehículos). Ella expresa: “¡Ya po, pero que camine poooo!, (patadas y patadas en la cabeza), ¡camina!. Alguien le grita “¡Yaaaaaaa!”; ella responde: “no caminaaaaa”, “¡vírate!”. Se escucha una voz masculina: “¡déjalooooooooo!, ella pregunta: *¿pero por qué no camina?* y le pegaba, insultándolo “concha tu madre.”

Al minuto 23:17 horas vuelve a arremeter: “Ya pooo camina, (lo empuja hacia la calle), vírate, lo empuja desde las piernas, Querís un combo en el ojo como el que me pegaste?, camina, camina, ella pregunta: *¿estay vivo o no?*

Ella lo insulta, le grita que camine, que se vire, en la extensión del video que dura 1 hora en varios episodios lo agrede nuevamente, le da patadas, combos y se vuelve a sentar, dinámica que se repite hasta la llegada de la ambulancia.

A las 23:21: sigue gritándole que camine pero al mismo tiempo le pega con un palo en la pierna, lo empuja; le dice camina poo, vai a virar, que se vire poooo. Empieza a contar, aplaude, caminaaaaa pooo locoooo, (se da la vuelta). “¿Vas a virarte o no??? Te doy dos minutos: uno, dos”, le pega fuerte en la cabeza y lo deja tirado. Sigue pegándole en la cabeza. Lo pisa en la cabeza, alguien dice: “yaaaaaaaaaaaa, no wuei”. De pronto, dos personas del SAMU le dicen: ¡ándate para allá! y ella les pregunta: ¡¿y por qué me tengo que ir? ¡él me pegó a mí, él me pegó, me sacó la concha tu madre!. “No la agarren conmigo po”.

Conforme a lo constatado de la reproducción audiovisual, el tribunal pudo apreciar con mayor amplitud los instantes antes de la agresión, actitud asumida por la víctima y la reacción de la acusada. Las imágenes y el audio no son de la mejor calidad y las condiciones de luminosidad tampoco. No obstante, es posible verificar que en un primero momento existen tres personas en las imágenes, dos hombre y una mujer. Efectivamente las posiciones son las apreciadas por la policía. En primera instancia, dialogan los dos hombres y el de acento extranjero increpa al hombre tendido en el extremo derecho del colchón, más bien en la calzada que “saque su mano”, que él “*no aguanta huevadas*”, por lo que es posible inferir que lo está vigilando y advirtiéndole que debe tomar distancia. Esto tiene correlato con lo declarado por la acusada en cuanto a que “El callado”, -que según testigos era de nacionalidad peruana,- era quien vigilaba su buen dormir. Se advierte del video además, que en un momento el forajido se voltea hacia su izquierda, utilizando su brazo y mano derecha para mover una frazada o manta que abrigaba en ese momento a Pamela Francisca Bascuñán, alias la Pancha, haciendo caso omiso de las advertencias del Callado. En el minuto 22:38 el Callado le advierte: “¡que sea la primera y última vez, ya te dije!”. En el minuto 22:41 despierta Pancha. El Callado le dice al hombre “*deja descansar po, yo me levanto temprano*”. Pancha dice: yaaa, vírate, ¿ te podías virar?; grita; luego ella le pega un combo.

En este punto, cabe referir que en el curso de la exposición del funcionario **BRAYAN INOSTROZA CASTILLO**, se exhibieron una serie de fotogramas extraídos desde el video. (N°1 de Otros Medios de prueba, 33 imágenes cuadro gráfico demostrativo.)

Aquél testigo comentó que él se encargó de analizar las imágenes de video, como parte del equipo investigativo liderado por el subcomisario Jara Jara. Sin embargo, admitió que el análisis del mismo, careció de audio, por lo que no analizó e

ruido ambiente y por ende el tenor de los diálogos que acompañaron las conductas observadas, lo que efectivamente es deficiente, desde el punto de vista investigativo.

La secuencia de la agresión, terminó en el minuto **23:24** aproximadamente, con la llegada de personal médico al lugar que detiene la golpiza, asistiendo a esta persona y trasladándola a un centro médico, mismo lugar en que fue examinado posteriormente por la policía. Desde las fotografías 1 a 5 describe la situación de modo semejante a la forma en que lo explicó el subcomisario Jara. De la fotografía número 6, se observa claramente que Molina Bahamondes es golpeado por una persona que viste un chaleco reflectante de color naranja. En fotografías número 7 a 9, se observa la dinámica de los golpes de puño efectuados contra la víctima. También se observa a una persona cruzar por las inmediaciones quién observa los hechos investigados. En la fotografía N°10 se ve como la imputada continúa golpeando a la víctima y cómo el testigo se detiene a observar lo que ocurría. En la N°11 se observa como la víctima es empujada por la imputada. En la fotografía número 12 la víctima cae desde posición de sentado a acostado, producto de los golpes. La persona que usa chaleco reflectante aún está sobre el colchón mientras que el golpeado no lo está. En la número 13 se observa la secuencia de movimientos de la víctima que denota un gran dolor. Se observa cómo se mueve y se desplaza en la calle, quedando ahí de cúbito ventral en la Avenida. El borde blanco que se aprecia, es el colchón donde estaban pernoctando las personas, del cual la víctima ya estaba afuera. Antes, cuando estaban en el colchón había poca visibilidad, simplemente por la luz, porque los hechos ocurrieron en la noche y porque la cámara no era de la mejor calidad. Cuando cayó, se entiende que debió haber habido un golpe previo. En la foto N°14, se observa cómo queda la persona tendida y como se para la imputada.

Se aprecia al fondo de la imagen que existe un pasillo por donde pasan peatones por la vereda. En la fotografía número 15, 16 y 17 se observa claramente como la mujer efectúa patadas en la cabeza de la víctima quien se encontraba tendido en la misma posición antes de descrita. Enseguida ella vuelve al colchón que precisa, estaba separado de la construcción informal que se observa. En la N° 18 se observa que la imputada le tira una bolsa o algún elemento color negro a la víctima. En la foto N°19 la imputada le tira un elemento blanco, no le logra dar en el cuerpo a la a la víctima, pero se lo lanza en su dirección. La imputada está de pie, al lado de la construcción informal, mientras que la víctima está en la misma posición con un elemento negro al costado y un elemento color blanco. En la número 20 se observa el movimiento efectuado por la víctima que denota que está sufriendo un gran dolor y que se encontraba vivo todavía. En la N° 21 y 22 se observa a la imputada nuevamente efectuando golpes de puño en contra de la víctima. En la N°22 se

observa que continúa efectuando golpes de puño, incluso rota de posición para seguir efectuando golpes a la víctima. En la N° 23 y 24 se observa como efectuó patadas en el cráneo. En la N°25 se observa que la imputada vuelve al colchón. Acotó el testigo que fue una golpiza que duró bastantes minutos y la imputada golpeaba a la víctima, volvía al colchón, para posteriormente pasar un par de minutos y volver a golpearlo. En la foto N°26 se observa un testigo, una persona que se aproxima al lugar y observa como la imputada continúa golpeando. En la N° 28 la imputada golpea en esta ocasión a la pierna del imputado, específicamente en el sector del muslo, correlativo a lo observado en el examen del cuerpo que presentaba lesiones en su muslo derecho. En la fotografía N° 30 y 31 continúa efectuando patadas a la víctima en su cráneo y rostro de la de la víctima. En la N° 32 se observa que llega un vehículo que alumbra y se puede observar el personal médico que llega para atender a la víctima y que separa a la imputada de ella. La víctima efectuaba movimientos muy débiles, que denotaban mucho dolor.

El inspector Inostroza expresó que, si bien en el minuto 22:37, el señor Molina estaba mirando hacia arriba y se dio vuelta hacia la imputada que estaba al lado, no es posible establecer qué tipo de movimiento se efectuó porque al momento del de los hechos, estaba muy oscuro y no podría aventurarse a decir qué se ve que ocurrió. Dichos movimientos no son visibles para establecer una dinámica en concreto.

Exhibido el video al minuto 22:37:50 segundos, refirió que el señor Molina se encuentra mirando hacia arriba y luego efectúa un movimiento y se entiende que se dio vuelta, quedó mirando hacia los locales. Insistió en que no podía precisar si efectuó un movimiento de la frazada o manta, porque sería aventurarse al no visualizarlo bien del video y aquello sería poco profesional de su parte.

Explicó que no se analizó el audio del video porque debía establecer una dinámica y con las imágenes pudieron esclarecer una acción contundente, mecánica con puños y pies sobre la víctima, la cual quedó tendida en el suelo y a posteriori se continuó golpeando a la víctima y existiendo en el fondo la imposibilidad por parte de la víctima para defenderse. Se notó una gran agresividad en sus acciones con una prolongación de tiempo bastante extensa. Con ello se solicitó la respectiva orden de detención.

Para establecer el móvil o motivo por el cual se produjo esta agresión, entiende que la víctima puede declarar, cuáles fueron sus móviles para tal comisión. En los procesos investigativos siempre es importante establecer la causalidad de todo tipo de agresión, pero en este caso en particular no ameritaba establecer la causalidad previa, por la prolongación de tiempo excesiva de la imputada sobre la víctima. En el minuto 22:38:59 segundos, se acerca una tercera persona, se ve un movimiento pero no logra

entender qué dice, solo garabatos y tampoco puede precisar si esa tercera persona tiene algo en su brazo.

En cuanto a las diligencias policiales para determinar la participación de la imputada en el delito, declararon la comisario Figueroa y el funcionario **EMANUEL MOLINA SARZOZA**. Ambos confirmaron lo referido por el subcomisario Jara en el sentido de haber efectuado diligencias de reconocimiento de imputado en set fotográficos de acuerdo a protocolo institucional sobre la materia, explicado por el subcomisario Jara, coincidiendo en señalar que a todos los testigos presenciales se les mostró ambos set, de 10 fotografías cada una, incluyendo una sola fotografía de la acusada en la N° 6 del segundo set.

Sin embargo, tal como lo apunto la defensa el testigo Cristian Celis afirmó que a él se le mostró el video y se le preguntó si la persona que observaba agrediendo era quién el ubicaba como la Pancha, cuestión que no fue refrendada por los funcionarios policiales. El testigo Juan Carlos Batista refirió que le mostraron fotografías para reconocer a la Pancha y así lo hizo. Al preguntarle sobre cuantas fotografías le mostraron, indicó no recordarlo pero que puede ser que una fotografía. A su vez, Jaqueline Garcés Sanhueza afirmó que los dos funcionarios de la Policía de Investigaciones le mostraron una foto y ella dijo que era Pancha. Con ello es evidente que existió una divergencia no salvada en relación a este punto. Sin embargo, la prueba de reconocimiento fotográfico de imputados tiene trascendencia probatoria solo en los casos en que testigos presenciales no conozcan previamente a los involucrados en el hecho que se investiga, por eso se debe realizar a efectos de forzar su memoria al día de los hechos y corroborar que los antecedentes que pudieron proporcionar sobre sus características físicas, sean correctos y tan precisos en su memoria, al punto de poder distinguir a la persona, pese a que se le muestre otras fotografías de personas con similares características. Dichas salvaguardas son importantes para disminuir errores judiciales en la individualización de los sospechosos, pero pierde envergadura cuando se trata de personas conocidas como en este caso. Los tres testigos conocían a la acusada de bastante tiempo antes, mantenían con ella un trato de vecindad, al referir que Pamela, alias Pancha, dormía en el sector desde hacía muchos años. Incluso la testigo Garcés se refirió a ella como “Panchita” y dijo haberse acercado al lugar por temor a que le estuviera pasando algo, lo que demuestra que tenía un vínculo con ella.

En relación al resultado de las acciones que ejecutó la acusada, el **subcomisario JARA**, relató que en la observación externa del cadáver, básicamente observaron varias lesiones en la región craneana, en parietales de ambos lados, dos de ellas de gran dimensión, suturadas. Además, mantenía algunas escoriaciones de

gran tamaño en placas escoriativas y vitales, todo lo cual indicaba como causa probable de muerte un traumatismo craneo encefálico.

A su turno el Inspector **Brayan Inostroza Castillo**, expuso que al llegar al centro hospitalario la persona se encontraba sobre una camilla destinada para las personas fallecidas. El examen externo policial correspondía a una persona de sexo masculino endomorfo de 1,70 aproximadamente del altura. Al momento del examen se acreditó que tenía las fosas nasales no permeables, globos oculares con equimosis bipalpebral. En la cavidad oral no fue posible examinar por cuanto tenía rigidez cadavérica. Al examen del cuerpo propiamente tal se logró la acreditación de 7 lesiones dentro de las cuales es destacable que cinco de ellas y las principales, se encontraban en la región craneal de la víctima. Pasaba por la región frontal de la víctima, región parietal y terminaba en la región occipital de la víctima, hasta la apófisis mastoides derecha de la persona. Esta lesión correspondía a una lesión lineal y al momento del examen estaba suturada; cruzaba toda esa prolongación. La segunda lesión que lograron examinar se encontraba en la región parietal izquierda de la víctima. Esta lesión era lineal de igual forma suturada de 3 cm. La tercera lesión era una escoriación presente en la región frontal izquierda de la víctima con bordes irregulares. La cuarta lesión era una escoriación en la región temporal de la víctima, de bordes con una extensión de 3,6 a 2 cm. en la región occipital de la víctima. Siendo la última lesión de la región craneal una placa escoriativa de forma triangular.

Respecto al examen del resto del cuerpo de la víctima se lograron acreditar otras dos lesiones, una en la región del antebrazo plano posterior tercio proximal, lesión puntiforme y una lineal. En la región del muslo en el tercio entre el plano anterior y el tercio proximal, se logró acreditar varias lesiones, área de lesiones puntiformes.

En concreto, la causa de muerte correspondería a un traumatismo encéfalo craneal múltiple por elemento contundente. De igual forma, al momento de estar en el recinto hospitalario, se consiguió el dato de atención de urgencia acreditando que el ingreso de la de la víctima propiamente tal fue el 17 de noviembre de ese año, en horas de la noche.

Al exhibírsele el set de 17 fotografías contenidas en el informe pericial en cuanto al examen del cadáver, comentó que en la N1º se ve de cuerpo completo de cúbito ventral. En la Nº 2 se aprecia el rostro de la víctima Leonardo Molina. En la Nº3 corresponde al plano anterior de la víctima al momento del examen. En la Nº 4 se aprecia el plano posterior. En la Nº 5 se observa la lesión Nº 1 que tiene una gran extensión partiendo del plano frontal terminando en el plano occipital. En la foto número 6 se fijó la lesión Nº2 mencionada, lineal de 3 cm. aproximadamente. En la Nº 7 se ve lesión en la región frontal de la víctima. La Nº8 se refiere a la lesión existente

en la región temporal derecha. La N°9 es la lesión con forma triangular en la región occipital; N°10 la lesión lineal y puntiforme presente en el antebrazo derecho por plano posterior y tercio proximal del cuerpo. N°12 son las fijaciones de la ubicación de la sala en el área de anatomía patológica, de fallecidos del recinto hospitalario. La foto 14 es la imagen del fallecido al momento de retirarse del lugar.

De modo plenamente armónico **la perito del Servicio Médico Legal MARÍA VIVIANA SAN MARTÍN HERRERA**, indicando que para efectos de la exposición en juicio, reemplaza al médico René López Pérez, puede señalar que su peritaje se ajustó a procedimiento habitual. El cadáver examinado venía de la Posta Central con el antecedente de haber recibido una agresión por terceros y de presentar un hematoma subdural derecho. Efectivamente el occiso presentaba lesiones de tipo contuso en la cabeza, a nivel de la región para temporal derecha, frontal izquierda biparentales posteriores. Además tenía una equimosis no reciente a nivel de hombro izquierdo, una placa escoriada a nivel del hipocondrio izquierdo y un equimosis en el dorso de la mano izquierda. Se aprecian las heridas operatorias en la cabeza en la región frontal izquierda y fronto parietal occipital, lado derecho. Al invertir el cuero cabelludo se encontró extensas infiltraciones sanguíneas en manchones generalizados en el cráneo, de mediano grosor, sin fracturas y un amplio orificio de trepanación en el costado derecho en la cabeza y una trepanación mínima en el frontal izquierdo. Presentaba hematoma subdural del lado izquierdo el cual es la base y tenía hemorragia subaracnoidea a nivel de los lóbulos temporales, con focos contusos hemorrágicos a ese nivel. Como conclusiones se estableció que **la causa de muerte había sido un traumatismo encéfalo craneano y que tenía una sobrevida aproximadamente de un par de días**, tiempo intermedio el que había sido sometido a una intervención quirúrgica.

Preguntada la perito, demostró su acreditación profesional y amplia experiencia, sin que se levantaran incidencias al respecto.

Mencionó que en el informe de autopsia, el colega dejó constancia que existía compatibilidad del relato de la agresión que había sufrido la víctima con las lesiones detectadas en el cráneo propiamente tal. También se determinó que el occiso tenía una enfermedad de base de cirrosis hepática. Explicó, atinadamente que, dicha enfermedad afecta a todo el cuerpo humano completo, especialmente a nivel de la cabeza, significa un deterioro de todos los órganos y sobre todo, una gran fragilidad de los vasos sanguíneos que se rompen con el mínimo golpe. Por eso son tan frecuentes los hematomas que presentan en diferentes segmentos corporales que puede ser por caídas que sufren por el estado de embriaguez en que se pueden encontrar. Con lo anterior, aclaró que la imposibilidad de ponerse de pie de la víctima y su lentitud de

reacción, tal como se aprecia del video exhibido en juicio, podía explicarse a propósito de esa enfermedad base.

Todo lo anterior fue respaldado mediante **los documentos incorporados antes mencionados, consistentes en informe estadístico de egreso hospitalario, informe de autopsia número 13- SCL- AUT- 2824- 21 y hoja de evolución del paciente Leonardo Andrés Molina Bahamondes.**

Respecto a la agresividad de la acusada, el testigo Cristian Celis ahondó en que antes de estos hechos había tenido problemas con Pancha porque él era el encargado de la seguridad del barrio, de los anaqueles de calle Franklin. Desde ese punto de vista, evidentemente dio razón de sus dichos y justificó por qué sabía que la Pancha era agresiva, “impredecible”, según refirió- “algunas se podían hablar con ella, a veces ella era agresiva, violenta. Día por medio o sino todos los días sabía de agresiones de parte de ella.

Por su parte el inspector MOLINA SARZOZA, comentó que cuando se dio cumplimiento a la orden de detención, estando en el cuartel, leyéndole sus derechos, la imputada tuvo una actitud completamente agresiva contra el personal femenino. Explícitamente les decía: *“maracas culiadas, yo hago lo que quiero”*. También refirió que ella se haría pasar por loca porque ella ya tenía otro homicidio y había hecho lo mismo. Dio a entender eso. Acto seguido, ella se abalanza contra el piso y comienza a lesionar su rostro contra el piso, de forma completamente irracional. La tuvieron que llevar a constatar lesiones y se dio cuenta al Ministerio Público. Exhibida declaración para evidenciar contradicción respecto a la zona del rostro que se lesionó la acusada a raíz de esa conducta leyó de su declaración policial que: “se había auto inferido una herida en su párpado izquierdo, un poco más arriba de la ceja, la que sangraba”. Cabe señalar que esta parte de su declaración, resultó plenamente respaldada con el mérito del **Dato de Atención de Urgencia de Pamela Francisca Bascuñana Abarca** en el SAPU Lo Hermida, N°68, antes referido. A esto se suma que la acusada en su declaración en juicio refirió que el sujeto al que ella golpeó, primero le había pegado un combo en el ojo izquierdo.

Además el inspector Molina comentó que el día de la detención, la acusada vestía el mismo chaleco reflectante, color amarillo con franjas que fue incautado y levantado como evidencia. Exhibidas fotografías letra E N°4: de ellas reconoció en la N° 1 la chaquetilla reflectante parte posterior, y en la N° 2 su parte anterior.

Aseguró que en las detenciones nunca botan al suelo a las personas y que al momento de la detención, doña Pamela no tenía lesiones.

De forma análoga la subcomisaria MARCELA DONAIRE GUILLÉN manifestó que el 3 de noviembre de 2021, materializó una orden de detención en contra de

Pamela Francisca Bascuñán Abarca, por el delito de homicidio junto al subcomisario Mario Jara Jara, en calle Franklin con San Diego a las 15:40 horas. Comentó que una vez que fue ingresada al carro, la detenida estaba evidentemente bajo los efectos del alcohol y drogas, muy eufórica, muy violenta, insultando y haciendo agresiones físicas, tuvo que ser contenida hasta el traslado al centro asistencial para constatación de lesiones. Ahí no quiso ser evaluada, por lo que se trasladaron a la comisaría donde siguió con su comportamiento agresivo y se auto infligió lesiones, se lazó al piso y se golpeó la cabeza. Debieron contenerla para su seguridad y la de ellos, le debieron poner pulseras de seguridad y un casco. La trasladaron nuevamente al centro asistencial por lesión en zona ciliar izquierda y extienden un nuevo certificado de lesiones y la trasladan nuevamente a la unidad, cuestión que consta en el respectivo Dato de Atención de Urgencia.

De igual modo, la defensa presentó como testigo al padre de Pamela a efectos de proveer más información sobre el contexto de vida de la imputada y así juzgarla considerando la perspectiva específica del caso. **JOSÉ SANTIAGO BASCUÑÁN PORTALES** dijo, entre otras cosas, que por influencias cierto de amigas, su hija se escapaba de la casa, teniendo 12 años, por el fin de semana, sin decir a dónde iba, no yendo al colegio, porque él la iba a dejar y ella no entraba. Vivió con él más o menos hasta los 15 años, porque llegó un momento en que fueron demasiados los insultos y él le dijo que no seguiría viviendo ahí, cambió las chapas a las puertas y se fue. En una oportunidad recibió un llamado de un consultorio porque habían encontrado a una niña botada en una plaza inconsciente y era ella efectivamente que había tenido una sobredosis de cualquier cosa. Cuando se recuperó, se mandó a cambiar. Le arrendó en muchas oportunidades departamentos pero la echaban por su carácter y porque llevaba amigos y el garante era él, entonces tenía que asumir esa responsabilidad. Nunca ha evadido su responsabilidad.

Comentó que su hija vivía en la calle, de repente le preguntaba a un vendedor ambulante que cómo andaba ella, le decían que andaba tranquila y entonces se acercaba. Otras veces lo amenazaba y expresó que no quería recordar esas cosas.

Conforme a lo anterior, se aprecia que existe uniformidad en la apreciación de los testigos de cargo y de la defensa en cuanto al carácter de la acusada y su agresividad intermitente, que los obligaba a mantener distancia y cautela.

Incluso fue el propio padre de la acusada quien admitió haber sufrido lesiones de parte de ella. A instancias del contraexamen, admitió que en una ocasión, llegó carabineros cuando vivía en la Cañada N°7125 en septiembre de 2015. Iba a ir a un evento y él invitó a su hija con su pareja, un concierto folklórico en que él actuaría. Ella no llegó y por eso él la increpó y le dijo que cómo era posible, que era una falta de

respeto y desde ahí no recuerda más. A pesar de que dijo no recordar detalles y que intentó esbozar que él no estaba en sus cabales en esa época, expresó que él despertó en la posta en esa ocasión y que constaba en la carpeta investigativa que sufrió una fractura en su tabique nasal, producto de esa agresión.

Ahondando en la historia de vida de la acusada y sus características personales y recursos psicológicos, su padre, José Bascuñán, respaldó los dichos de su hija en cuanto que sufrió una violación años antes de la cual resultó embarazada, siendo entregada en adopción su hija. Al respecto comentó que supo por su pareja de esta situación. La niña nació en junio de 2015, por ahí. En noviembre o diciembre del año anterior, 2014, la pareja de Pamela le dijo que ella se había perdido, no había llegado. Él tenía un trabajo muy demandante así que no la pudo encontrar. Cuando nació su nieta la asistente social se acercó y le comentó que tenía la leche contaminada, por lo que con una de sus hijas mellizas, hizo el trámite, los dos firmaron y entregan en adopción a la niña que no se merecía eso. Pamela dejó de hablarle durante mucho tiempo y cuando lo veía lo insultaba, pero sigue manteniendo que esa fue la mejor decisión de su vida.

En cuanto a los hechos en que se funda este juicio, su hija le comentó que sufrió un intento de violación, que se le acercó esta persona al ruco donde ella vivía, no con buenas intenciones. No sabe detalles porque ella tampoco recuerda, pero que había sido un intento de violación.

Asimismo, afirmó que en el tiempo en que estuvo a cargo de la crianza de su hija, él le prestó apoyo psicológico o médico, atendiendo su epilepsia con un médico de renombre y que ella contó con la posibilidad de estudiar. Por malos consejos, ella dejó de tomar las pastillas a escondidas, siendo que debía tomárselas a diario. Aparte de eso, nunca se le diagnosticó alguna otra enfermedad psiquiátrica.

Explicó que cuando él tomó la decisión de echarla de la casa, había matriculado a Pamela en un colegio nocturno, pero ella no iba, entonces habló con ella, sobre qué pensaba hacer de su vida y lo trató de la lengua para afuera y él no estaba dispuesto a seguir viviendo eso.

Enseguida se pudo oír la exposición del perito psicólogo **ANDRÉS ALFONSO OYARCE MIRANDA**. Dijo haber entrevistado hace aproximadamente un año a la imputada para evaluar una posible imputabilidad disminuida o inimputabilidad producto de su situación mental. Preciso que utilizó como metodología, la entrevista semiestructurada base neuropsicológica, también la aplicación de test de Rorschach para poder identificar alguna situación de merma en el juicio de realidad.

Comentó que al inicio de la entrevista, Pamela parecía tener una situación cognitiva relativamente adecuada. Sin embargo, a medida que iba pasando el tiempo y

las preguntas se iban poniendo un poco más profundas, se pudo dar cuenta que se trataba de una persona con una inteligencia menor a la inteligencia normal promedio, limítrofe a leve deficiencia mental. En ese entonces, la examinada vivía en situación calle, sin vínculos afectivos con ninguna persona, tenía un perro que era la figura vincular que mantenía. De hecho, estaba muy preocupada por ese perro. Eso daba cuenta de que estaba absolutamente desligada de los aspectos sociales básicos, con un consumo de drogas permanente y de alcohol, donde ella trabajaba básicamente para poder seguir consumiendo y bebiendo. Por las complejidades a nivel cognitivo que él noto, sugirió en el informe que se evaluara un daño orgánico cerebral porque las personas que tienen altos consumos de alcohol y drogas van perdiendo las capacidades cognitivas básicas para poder tener un discernimiento relativamente normal. Por la aplicación del test gráfico determinó que se trataba de una persona con una organización de personalidad limítrofe, con un juicio de realidad que tiende a estar alterado en ciertas situaciones de la vida, por lo tanto, en ciertos momentos ella podría haber estado con este juicio de realidad alterado, sobre todo bajo consumo de alcohol y drogas que ella manifestaba tener y que se podía apreciar claramente en la entrevista. En sus conclusiones, señaló que ella podría tener una imputabilidad disminuida, producto de estas situaciones mentales que la aquejan y que son producto de un trauma, que si no se equivoca tendría desde la infancia, de situaciones sociales y ambientales bastante complejas, profundizado por la situación calle que es una situación muy complicada, que altera la realidad mental de las personas. Por otro lado, el fuerte consumo de alcohol y drogas que tenía ella pudiera haber estado bajo un criterio inusual, no lógico y propio de una persona normal.

En cuanto a su acreditación como perito, mencionó al tribunal que trabajaba como psicólogo en la defensoría penal pública hace aproximadamente 12 años, había por realizado por lo menos unos 500 o 600 peritajes desde aquél entonces. Es psicólogo clínico especialista en psicoterapia, tiene un diplomado en pruebas proyectiva, magíster en violencia de género, postítulo en psicología jurídica forense, con mucha experiencia en imputabilidad, porque es lo que le toca hacer hace muchísimo tiempo.

Dijo en sus conclusiones que las reacciones que una persona con sus características tiene que ver con su contexto; la imputada producto de su merma en muchos aspectos, por faltas en la estructura de personalidad, cognitivos, afectivos y sociales, no podía tener los recursos psicológicos que una persona normal podría tener. A nivel de pensamiento, trataba de decir cosas adecuadas, sin embargo, lo hacía de manera superficial, sin convencimiento.

En cuanto al trauma, afirmó que si no se trabaja psicológica o psiquiátricamente, sin lugar a dudas se promueve el descontrol del impulsos, es como apretar una tecla que está estropeada y cuando se va acercando a ese espacio, lamentablemente, ocurren situaciones complejas desde el descontrol del impulso.

En el contraexamen, precisó que le hizo solo una entrevista de una hora u hora veinte aproximadamente, por zoom y aplicó el test psicológico por zoom. No tuvo acceso a otros antecedentes médicos como fichas clínicas, remedios que ella tomara, antecedentes sobre alguna otra enfermedad. Tampoco tuvo acceso a la carpeta investigativa.

Planteó que el daño orgánico sería debido al consumo abusivo de alcohol y droga pero él sugiere que podría ser por eso, porque el daño orgánico tiene una multiplicidad de situaciones basales, como trauma psíquico situaciones ligadas a la estructura de personalidad, es multisistémico, pero aclaró que ese daño orgánico fue sugerido, no diagnosticado. De hecho sugirió una entrevista médica, psiquiátrica. En relación a la entrevista propiamente tal, no recordó con claridad que ella le haya indicado si sufrió un ataque sexual en su juventud. No estaba seguro, porque fue hace mucho tiempo la entrevista pericial, pero era probable que le haya referido algo así. A propósito de la red familiar, aseguró que ella carecía de antecedentes familiares, absolutamente.

En cuanto a que vivía con una especie de compañero en situación calle, dijo que tenía entendido que se trataba de la víctima en este caso, pero tampoco estaba seguro de eso.

Aclaró que no aplicó test de medición de inteligencia sino que por sus estudios en neuropsicología clínica, pudo determinar aquello, aplicando test proyectivos. Estimó que los test de medición de inteligencia estaban sobrevalorados y que él tenía una línea investigativa distinta.

En cuanto a la estructura de personalidad, no analizó su capacidad de reacción al momento de cometer el delito. Afirmó que había ciertas situaciones de la vida en que el juicio de realidad se podía ver alterado, pero no analizó con precisión, en cuanto a la ocurrencia de los hechos, porque no tuvo acceso a la carpeta judicial. Sin embargo, acotó que él no podía hacer proyecciones hacia el futuro ni analizar hacia el pasado, solo efectuar análisis de inimputabilidad por las características psicológicas que observa y analiza al momento del peritaje.

NOVENO: Prueba Desestimada. Se desestimó por ser sobreabundantes los otros medios de prueba consistentes en las fotografías del lugar en que se cometió el delito, que no fue objeto de debate y quedó plenamente establecido con el resto de las

probanzas antes referidas. Se trata de las fotos N° 15 a la 17 y set N° 1 imágenes 1 y 2 georreferenciales.

También se desestimó valor probatorio a la declaración de la víctima **JOSÉ MARIO MOLINA BAHAMONDES** para efectos de esclarecer los hechos materia del juicio. Si bien se le pudo oír, de modo que pudo ejercer su derecho, el testigo admitió haber perdido contacto con su hermano por cosas de la vida desde la infancia, por lo que no pudo entregar antecedentes provechosos respecto a las circunstancias en que se produjo su fallecimiento. No obstante, se acreditó debidamente que se trataba de dicho familiar directo, mediante los respectivos certificado de nacimiento extraídos desde el Servicio de Registro Civil e Identificación y por ende su calidad de víctima, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 108 del Código Procesal Penal.

En suma, el tribunal ponderó que existió un conjunto de probanzas variadas que lograron ratificarse, sin dejar imprecisiones u omisiones relevantes que mermaran su mérito por lo que justificaron suficientemente la proposición fáctica del ente acusador. En particular, fue especialmente esclarecedora la prueba material incorporada, consistente en las imágenes audiovisuales incautadas desde cámaras de seguridad existentes en el sitio del suceso, de las que diere cuenta y analizaran desde el punto de vista policial, los testigos Brayan Inostroza Castillo y el suboficial Jara Jara, ambos pertenecientes a la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones de Chile. De igual modo, el contenido del video apreciado directamente por estos jueces mediante su reproducción en juicio y las declaraciones de los testigos presenciales de la agresión, a saber, Jaqueline Garcés Sanhueza, Juan Carlos Batista Villanueva y Cristián Celis, resultaron plenamente concordantes y efectivamente dan cuenta de los hechos propuestos por el ente persecutor en su acusación.

En ese entendido, el tribunal convino con las apreciaciones finales respecto a la prueba que hiciera la fiscal, en cuanto a que, por medio de la declaración de tres testigos presenciales, además de las grabaciones, se estableció fehacientemente que la acusada efectuó golpes de pie, puño y también utilizando una especie de tablón, todos dirigidos a la cabeza. También quedó demostrado con el video y los dichos de la testigo Garcés Sanhueza que efectuó maniobras de aplastamiento de su cráneo contra el cemento, golpes precisos y fácilmente apreciables desde la prueba fílmica, destacándose los minutos 22:42:52, 22:47:50, el 23:17:30 y el 23:21:12. Todas esas acciones son concordantes con lo que concluyó la perito del Servicio Médico Legal en atención a la causa de muerte, son también acordes a las fotografías exhibidas al funcionario Inostroza, en relación al sitio del suceso y el estado en el que se encontraba el cuerpo dos días después del hecho. Por consiguiente, el resultado

ocasionado por dicha conducta, fue debidamente probado mediante el peritaje expuesto por la perito María Viviana San Martín Herrera, así como del examen externo del cadáver del que dieran cuenta también el subcomisario Jara y el inspector Inostroza, sumado a los documentos “informe de autopsia” e “informe de egreso del hospital de urgencia” de la víctima. De esta forma, se determinó fehacientemente que la causa de muerte fue un traumatismo encéfalo craneano, plenamente compatible con las agresiones proferidas a la víctima el día de los hechos, demostrándose que las acciones imputables a la acusada fueron las que le causaron la muerte a **LEONARDO ANDRÉS MOLINA BAHAMONDES**.

DÉCIMO: Calificación Jurídica y Participación. Que el hecho que se tuviera por acreditado en el considerando séptimo de esta sentencia, configura el delito de HOMICIDIO SIMPLE previsto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de consumado y en que le ha cabido participación culpable a la acusada Pamela Francisca Bascuñán Abarca, en calidad de autora ejecutora, de conformidad con lo establecido en el artículo 15 N°1 del Código Penal, sin que su conducta haya estado justificada a la luz del ordenamiento jurídico, ni que la sentenciada haya presentado una merma en su capacidad de autodeterminación, que impidiera su condena o atenuara, de algún modo, su responsabilidad.

En efecto, la acusada *procedió a dar múltiples golpes de pie y puño en la cabeza de la víctima, don Leonardo Andrés MOLINA BAHAMONDES quien se encontraba acostado en el lugar, causándole a la víctima un TRAUMATISMO ENCEFALOCRANEANO que lo llevó a su muerte.*

Razones legales o doctrinales que sirvieron para calificar jurídicamente los hechos y sus circunstancias.

La legítima defensa contemplada en el artículo 10 N° 4 a 6 del Código Penal, es una causal de justificación que atiende al criterio del interés preponderante cuya base es la existencia de una agresión ilegítima, en que el Estado se ve imposibilitado de socorrer, por medio de sus agentes, a quien está siendo agredido. Por esa razón, se faculta a éste para repeler la agresión, de modo que el interés preponderante es el del agredido.

El artículo 10 N° 4 establece que: “El que obra en defensa de su persona o derechos, siempre que concurren las circunstancias siguientes: Primera. Agresión ilegítima, Segunda. Necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla. Tercera. Falta de provocación suficiente del que se defiende”.

En particular, *la agresión* objetivamente idónea para lesionar o poner en peligro un interés ajeno jurídicamente protegido, debe ser *ilegítima*, es decir, no autorizado por la ley. Esa agresión, a su vez debe ser *actual o inminente* para que requieran

entonces que se deba repeler o impedir. La inminencia del ataque debe ser previsible, atendido los indicios evidentes que hagan suponer que una mayor espera podría frustrar las posibilidades de defensa. *Debe también apreciarse si se produce un ataque ante una agresión agotada, porque esto podría acarrear una atenuación de responsabilidad, pero no su eximente.* A ello se agrega que debe existir una *necesidad racional del medio empleado*, una proporcionalidad entre el interés dañado y el interés defendido. Por último, debe probarse la falta de *provocación suficiente*, lo que se traduce en que quien se defiende no haya llevado al agresor a un estado de exasperación que explique, de algún modo, su agresión. Se comprende también la defensa legítima de terceros, que si bien comparte los mismos requisitos antes referidos, contempla un requisito adicional, que es el no haber obrado el defensor impulsado por algún motivo ilegítimo como venganza, resentimiento u otro motivo. En este último sentido, se requiere acreditar que el defensor conoce el efecto salvador de su acción y que no obra exclusivamente por un motivo ilegítimo, es decir, que no produzca una situación de abuso del derecho.

Por su parte, don Enrique Cury Urzúa, en su obra Derecho Penal, Parte General, 2ª Edición 1988, pág. 374, respecto a la necesidad racional del medio empleado, subraya en que debe ser juzgada caso a caso y teniendo en consideración el conjunto de circunstancias concretas. Importa que la reacción sea necesaria, esto es, que, dadas las circunstancias, el sujeto no disponga de otra forma menos enérgica de defenderse con éxito.” También refiere que dichas circunstancias deben ser objetivas y reales, sin tomar en cuenta los estados de alteración anímica del ofendido y del que se defiende. (pág. 375).

En cuanto a la misma exigencia, el autor Eduardo Novoa Monreal, en su texto “Curso de Derecho Penal Chileno”, Parte General, Tomo I, 3ª Edición 2005, Editorial Jurídica de Chile, pág. 342, ha expresado, “Nótese que la ley no exige una proporcionalidad entre los recursos del agresor y los medios de que el defensor se vale, como mucha jurisprudencia parece suponerlo “...”. Lo que interesa es que ante la agresión injusta sea posible salvar el bien jurídico atacado, pero sin llevar la reacción defensiva más allá de lo necesario...si el empleo de un medio menos enérgico que un disparo no da garantía de la indemnidad del bien jurídico o si no hay otro de que pueda disponerse.” “Muchas circunstancias como lo imprevisto del ataque, la superioridad física marcada del agresor, **la inmovilidad del agredido, la rapidez con que éste deba reaccionar, la dificultad de poner en uso inmediato otros medios de defensa, la presencia de personas que puedan auxiliar, la hora y el lugar, etc.,** pueden influir para que una determinada reacción defensiva haya de estimarse o no como racionalmente necesaria en un caso concreto.”

En el caso en análisis, de acuerdo a los hechos probados, la defensa adujo que debía tenerse en cuenta el contexto de los actores que intervinieron en los hechos y el lugar en que se cometió, así como el móvil que habría detrás de la conducta reprochada. Ahora bien, los implicados son dos personas que al parecer, vivían en situación calle y presentaban un serio problema de alcoholismo y/o adicciones. Si bien el occiso no era persona conocida del sector, del video exhibido se aprecia que dormitaba acostado de cúbito ventral en la calzada de calle Franklin, pegado al colchón que utilizada de morada la acusada, momentos antes de sufrir la agresión. Del mismo video, si bien se visualiza que en un momento el afectado se giró hacia el colchón, aún recostado, alzando una especie de frazada o manta que abrigaba a la acusada cuando ésta dormía, no se observa, con nitidez, que esto se haya traducido en una acción abusiva de índole sexual hacia Pamela Francisca Bascuñán. Se verificó que ella despertó exaltada y que su intención inicial era echarlo del lugar, de obligarlo a que se fuera de su colchón, espacio que sentía de su propiedad, en actitud defensiva. No obstante, ésta intención fue mutando a lo largo de los acontecimientos, al percibirse que la agresividad fue acrecentándose y centrándose en la cabeza de la víctima, siendo múltiples y de suma energía las patadas y golpes contundentes dirigidos a dicha zona del cuerpo, estando la atacante de pie y la víctima recostada en el suelo, lo que previsiblemente y a todas luces, podía causarle a ésta la muerte. De este modo, no se cumplen ni mínimamente las condiciones que requiere la legítima defensa para operar como una causal de justificación, conforme su regulación en el artículo 10 N° 4 del Código Penal. Al momento de acometer con dolo homicida a la víctima, la acusada no se encontraba en peligro inminente ni desprotegida, toda vez que estaba acompañada por quien ella misma identificó como “su hermano mayor” apodado “El callado” a quien también es posible oír en el mencionado video y quien- según explicó la acusada- era el encargado de cuidarla en la noche. Sobre esta última idea, es posible apreciar que Pamela Francisca Bascuñán entendía los riesgos de vivir en “situación calle”, adoptando ciertas medidas de seguridad afines, lo que hace descartar que percibiera el lugar como su domicilio o morada con características como las previstas en la norma en análisis, que sin duda alguna dice relación con edificaciones cerradas que son susceptibles de entenderse como propiedades inmuebles sobre las cuales se ejerce propiedad. Cabe acotar que no se trataba de un ruco o construcción ligera en el que ella habitualmente dormía, sino de un colchón emplazado sobre la acera de calle Franklin, junto a una construcción ligera, pero no dentro de ésta, por lo que carecía de privacidad alguna en relación a los transeúntes del sector.

También se advirtió en la secuencia de las imágenes exhibidas, que siempre se mantuvo acompañada por el tal “Callado” y además se acercaron al menos dos personas que se presentaron como testigos presenciales en juicio, quienes intentaron intervenir para calmar a la acusada y hacerla deponer su conducta, incluso señalándole que estaban llamando a carabineros, pero aquello fue infructuoso. En ese entendido, la acusada no estaba justificada para arremeter contra aquella persona, toda vez que ya se le había advertido que el Estado intervendría en la situación. Tomando en cuenta el contexto de vida, como hizo ver la defensora, ya había intermediado el vigilante del sector, Cristian Celis, a quien se aprecia de las imágenes, llamándole la atención a la acusada, instándola a cesar las agresiones que profería al hombre que ya se encontraba moribundo en la calzada.

La supuesta *agresión ilegítima actual* esgrimida por la defensa que hace consistir en un abuso sexual al momento de cometer el delito, para la mayoría de estos jueces -tal como se señaló- únicamente fue probado que el afectado efectuó un movimiento de frazada o manta que ocupaba la acusada para su abrigo, cosa que pudo incomodarla y provocarle un justo temor de ser sexualmente atacada por ese hombre. Existió una invasión a su intimidad, no autorizada, desde que la acusada dormía en ese momento y aquello provocó que se despertara alterada. Sin embargo, aquella *agresión ilegítima* dejó de existir, tras un breve forcejeo y uno o dos golpes que le profirió la acusada y que le permitió vencer su resistencia, pues se apreció del video, con dificultad, que hubo un breve forcejeo. Desde entonces, el hombre malherido se mantuvo acostado en el suelo, sin poder coordinar sus movimientos y aquejado de un gran dolor, del que se escucha quejarse. Fue en ese devenir, en que la encausada, en un lapso de tiempo considerable, efectuó múltiples golpes de pie, puño y mediando la utilización un elemento contundente, todos mayormente en la cabeza de la víctima, que siempre se mantuvo recostada en el pavimento, mientras ella lo atacaba de pie, aplicando suma energía en las reiteradas ocasiones, por lo que en esos instantes el ofendido no representaba riesgo alguno ni para ella, ni para su “cuidador”, ni para sus enseres personales. Sobre este punto, se previene que el magistrado Flores consideró que no resultó probado que haya existido, siquiera, una agresión ilegítima inicial de parte de la víctima como la que se señalará anteriormente y en ningún momento de la secuencia de sucesos, por lo que disiente de tal aspecto del razonamiento.

De cualquier modo, el riesgo de muerte que la acusada voluntariamente creó, era jurídicamente desaprobado y fue el que ocasionó el fallecimiento de la víctima. Concretamente, las agresiones que ejecutó la acusada se desplegaron en un periodo de tiempo de aproximadamente cuarenta minutos, en que ella intempestivamente

agredió, mediando momentos en que ella se mantuvo vigilante y exigiendo la salida del sujeto sin golpearlo. No obstante, la intención que comunicaba verbalmente al exclamar “¡vírate!”, “¡camina!”, distaba mucho de aquella que manifestaba al realizar aquellos múltiples y enérgicos golpes en una zona específica del cuerpo que es vital, por lo que al hacerlo debió representarse que eran capaces de causarle la muerte y aceptarlos como posibles, lo que configura **dolo eventual**. Se acreditó que ella creó un riesgo jurídicamente desaprobado al agredir con golpes reiterados en el cráneo de la víctima mientras ésta se encontraba recostada en el suelo, sin posibilidad alguna de repeler el ataque con un mínimo de proporcionalidad. Causó, en consecuencia, el fallecimiento de Leonardo Molina Bahamondes, dos días después, pese a que fue objeto de atención médica oportuna y eficaz.

En lo relativo a la participación, el Ministerio Público acreditó que la encausada BASCUÑÁN ABARCA intervino de forma inmediata y directa ejecutando de manera deliberada y sin justificación, la conducta típica atribuida y no quedó duda alguna que fue la única que intervino en dicha acción homicida que se le reprocha. Las eventuales deficiencias que hizo notar la defensa en la ejecución de las diligencias de reconocimiento fotográfico a testigos, no incidieron en una eventual falta de claridad de dicha participación, toda vez que aquellas diligencias carecían de relevancia probatoria al tratarse de testigos presenciales de los hechos y que conocían previamente a la acusada, cuya individualización se tuvo clara desde el primer momento en la investigación. En otras palabras, las eventuales desprolijidades en las diligencias de reconocimiento no tuvieron el potencial de ser sugestivas, desde que se llegó a la individualización de la acusada precisamente por el conocimiento previo y cabal que tenían los testigos de la agresora en cuestión.

Si bien se comparte con la defensa que existió cierta displicencia en la investigación en relación al testigo presencial apodado “El callado”, no es menos cierto que en el esclarecimiento de un determinado delito, se deben abarcar las hipótesis de caso que se exterioricen o se desprendan de otros medios probatorios y no un sinfín de posibilidades, por lo que la defensa debe propender a la realización de diligencias investigativas, exteriorizando su tesis de caso, a efectos de ser debidamente cubiertas en dicha etapa. En consecuencia, no es posible reprocharle a la investigación fiscal, que no haya abordado aspectos específicos que, a su vez, no fueron levantados oportunamente ni por la acusada ni por su defensa, como pudo ocurrir en el curso del procedimiento (artículo 257 Código Procesal Penal).

En cuanto a su participación culpable en los hechos constitutivos del delito, no se acreditó debidamente que la encausada padeciera de una enajenación mental capaz de excluir su culpabilidad por una supuesta inimputabilidad. El peritaje

psicológico elaborado y expuesto por el perito **Andrés Oyarce Miranda**, tampoco sirvió para erigir la hipótesis de inimputabilidad disminuida, como para configurar una atenuante de su responsabilidad penal, en aplicación del artículo 11 N° 1 en relación al artículo 10 N°1 del Código Penal. Esto se debió tanto por las deficiencias metodológicas del peritaje que mermaron su capacidad persuasiva sobre la corrección de sus conclusiones, como también por la escasa implicancia jurídica de las mismas. En este aspecto, el perito psicólogo dio cuenta de aspectos que redundarían en una personalidad antisocial de la examinada, condición que no reviste el carácter de enfermedad mental capaz de disminuir el reproche que merece su conducta. Si bien agregó que tendría capacidad cognitiva disminuida, inteligencia limítrofe o derechamente inferior a lo normal y/o un eventual daño orgánico, lo cierto es que solo formuló hipótesis en tales sentidos, sin la contundencia necesaria que se requeriría en sus apreciaciones expertas, para que dicho peritaje tuviera el peso que pretendía la defensa. Tampoco analizó la situación médica de la acusada de manera completa porque no hizo mención siquiera de la epilepsia que la aquejaba. Menos ahondó en un eventual tratamiento médico de dicha condición. Expresó que la examinada carecía de redes de apoyo absolutamente, en circunstancias que su padre fue testigo en la causa y entregó importantes detalles de su historia de vida, sus antecedentes médicos y de personalidad, todos desconocidos por el perito. El profesional aseguró que la acusada podía presentar una inadecuada reacción en ciertas situaciones debido a un trauma psicológico no tratado, pero no especificó cual, pese a que se le consultó directamente sobre el punto. El perito afirmó que la examinada era tan inestable que dependía del momento en que se le entrevistaba para determinar el resultado de la pericia, pero al mismo tiempo, aseveró que solo la entrevistó en una oportunidad y por videoconferencia, lo que implica que no pudo verificar si estaba efectivamente sola o acompañada, bajo los efectos de la ingesta del alcohol o drogas, ni si observó con nitidez las láminas del test proyectivo aplicado.

Tampoco tuvo noticia el perito respecto a la actitud que asumió la acusada en el momento de practicarse su aprehensión, oportunidad en que habría expresado que *“haría lo que ella quería, que se pasaría por loca como había hecho en otras oportunidades”* y no supo que se auto infligió lesiones en un ojo, es decir, en la misma zona en que decía haber sido agredida por la víctima a los testigos presenciales, como consta del video. Cabe señalar que la defensa esbozó en sus alegaciones finales, que solicitó un peritaje de ese tipo porque su representada tenía otras causas en que se había evaluado su condición mental de conformidad al artículo 458 del Código Procesal Penal, lo que confirma que mantenía antecedentes anteriores y que se

indagó sobre sus condiciones mentales en dichas oportunidades, tal como lo refirió la acusada al momento de su detención, lo que refleja que conocía su situación procesal.

A ello se suma que el perito en ningún caso contribuyó para establecer si la acusada sufrió una perturbación de su conciencia y voluntad al momento de cometer el delito, por las especiales circunstancias que rodearon el caso, pues dicho aspecto no fue siquiera abordado en su pericia.

DÉCIMO PRIMERO Audiencia de determinación de pena. Tras culminar el juicio, la fiscal allegó el extracto de filiación y antecedentes de la sentenciada, en que se registra la causa RUC N° 1500799997-3 del Séptimo Juzgado de Garantía, por el delito de amenazas y lesiones leves, condenada el 10/12/2015, a la pena remitida de 21 días de prisión, multa de 1/3 de una Unidad Tributaria Mensual. Causa RUC N°1500179831-3 del mismo tribunal por el delito robo con violencia, maltrato de obra a carabineros, ambos consumados, condenada con fecha 10/12/2015 a la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio, remitida y multa que se tuvo por cumplida.

Por su parte la defensa abogó por la concurrencia de la atenuante 11 N°9 del Código Penal, entendiendo que la declaración de su representada fue relevante, al reconocer los hechos y pidió que se tuviera por muy calificada, en aplicación del artículo 68 bis del código citado, dado el contexto en que se desarrollaron los hechos. Por ende, solicitó que se le condenara a la pena de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. En subsidio, solicitó se aplicara el mínimo de la pena en abstracto, es decir, 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio; en todo caso, sin costas por haber sido representada por la Defensoría Penal Pública y por cierto, su situación de privación de libertad.

La Fiscal se opuso a la atenuante argüida, porque en su concepto, debía existir una cierta rigurosidad en su ponderación. En este caso la acusada se resistió a su detención, no declaró ni prestó ayuda alguna durante el procedimiento investigativo.

La defensa contra argumentó que si bien su defendida dijo no recordar cuantas veces golpeó al afectado, admitió haberlo hecho y declaró respecto al contexto en que se habían producido dichas agresiones.

El tribunal resolvió que **era procedente la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos**, prevista en el artículo 11 N° 9 del código penal, desde que la encausada renunció a su derecho a guardar silencio, prestó declaración en la causa, fue interrogada por el Ministerio Público y proporcionó un móvil parcialmente acreditado en la causa. De igual forma, su declaración fue relevante, pues si bien existió un registro audiovisual de lo ocurrido, las imágenes no fueron de la mejor calidad, no se apreciaban los rostros de las personas involucradas, ni se percibía con claridad la presencia o proximidad de algunos de los testigos que

declararon en el juicio. Si bien, la sentenciada aseveró que su intención era sólo golpear y no causar la muerte al afectado, al mismo tiempo aseguró que ella se cegó, porque estaba asustada, de modo que existió una admisión de responsabilidad. También se detectaron ciertas desprolijidades en la investigación porque no se ubicó al testigo presencial apodado “el Callado”, pese a que era una persona conocida también por los testigos presenciales. A su vez, existieron discrepancias en cuanto a la diligencia de reconocimiento en rueda mediante set fotográficos, de la forma en que expuso en el contenido de esta sentencia. La extensa declaración de la acusada, que se ubicó en el sitio del suceso y admitió haber sido quién agredió a la víctima que dos días después resultó fallecida, devino entonces en un aporte considerable.

Sin embargo, la atenuante de responsabilidad de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos no es susceptible de ser apreciada como muy calificada, toda vez que, como se quiera, existió un video del cual se apreciaron las múltiples agresiones que sufrió la víctima y se contó con la declaración de testigos presenciales, que presentaron plena compatibilidad con el mérito de dicho video. Aquello conocían a la acusada y así se podía llegar a determinar su participación. Tampoco es posible consentir en que su actitud de arrepentimiento fuera de tal magnitud, como para conceder dicha prerrogativa, toda vez que la sentenciada se opuso a la detención, agredió verbalmente a personal aprehensor y se auto infligió heridas, lo que a todas luces no fue una contribución al esclarecimiento de los hechos, sino que lo complejizó aún más, al menos en esa etapa del procedimiento.

En definitiva, el delito de **Homicidio simple** por el cual ha sido condenada como autora, se encuentra previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo.

Teniendo presente que no existen mayores antecedentes como para entender que existe una exacerbación del mal causado, se aplicará la pena en su mínimo, entendiendo que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Debido a la extensión de la pena corporal, el cumplimiento deberá ser efectivo, al no ser aplicables penas sustitutivas de aquellas previstas en la ley 18.216. Por último, en cuanto a las costas de la causa, habiendo sido representada por la defensoría penal pública y al encontrándose privada de libertad, situación que se extenderá de quedar ejecutoriada esta sentencia, goza de privilegio de pobreza, de conforme a lo dispuesto en los artículos 600 y 593 del Código Orgánico de Tribunales, por lo que se le eximirá de dicha carga.

Que por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 14 N°1, 15 N°1, 18, 24, 28, 47, 50, 68 y 69, 391 N°2 del Código Penal; artículos

45, 46, 47, 166, 248, 259, 297, 340, 341, 343 y siguientes del Código Procesal Penal, artículo 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales;

SE DECLARA:

I.- Que SE CONDENA a PAMELA FRANCISCA BASCUÑAN ABARCA, previamente individualizada, a la pena de **diez años y un día** (10 años y 1 día) de presidio mayor en su grado medio, más la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares, mientras dure la condena, por su responsabilidad como autora del delito de HOMICIDIO SIMPLE, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2, del Código Penal, en grado de consumado, perpetrado el día 17 de noviembre de 2021, en la persona de Leonardo Andrés Molina Bahamondes, en la comuna de Santiago, de esta ciudad.

II.- Que en atención a la extensión de la pena corporal impuesta no resultan aplicables las penas sustitutivas contempladas en la ley 18.216, por lo que BASCUÑAN ABARCA deberá cumplirla de manera íntegra y efectiva, sirviéndole de abono todo el tiempo que ha permanecido privada de libertad con ocasión de esta causa, contados desde el día de su detención ,el 1 de diciembre de 2021, hasta esta fecha los que totalizan **454 días**, según se certificara por la jefa de unidad de causas de este tribunal.

III.- Que no se condena en costas a la sentenciada.

Ejecutoriada que sea la sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda a fin de hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juez de Garantía respectivo, para su ejecución.

Regístrese y, en su oportunidad, archívese.

Redactada por la Magistrada Carolina Escandón Cox.

RUC N° 2101049776-8

RIT N° 319- 2022

Pronunciada por el Cuarto Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, en sala compuesta por los magistrados titulares José Flores Ramírez, Cristina Cabello Muñoz y Carolina Paz Escandón Cox.